



culture 21

Agenda 21 for culture

Agenda 21 de la culture

Agenda 21 de la cultura

2

Cultura, gobiernos locales y Objetivos de Desarrollo del Milenio



Ajuntament de Barcelona
Institut de Cultura



United Cities and Local Governments
Cités et Gouvernements Locaux Unis
Ciudades y Gobiernos Locales Unidos

Cultura, gobiernos locales y Objetivos de Desarrollo del Milenio

Un informe encargado por la Comisión de cultura
de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos – CGLU,
con el apoyo de la Agencia Española
de Cooperación Internacional para el Desarrollo - AECID

15 de junio de 2009

- El informe se encuentra disponible en los sitios web <http://www.cities-localgovernments.org> y <http://www.agenda21culture.net>.
- El informe se puede reproducir gratuitamente siempre que se citen como fuentes CGLU y el Ayuntamiento de Barcelona.
- Los autores son los responsables de la elección y la presentación de los hechos contenidos en este texto y de las opiniones expresadas en el mismo, que no son necesariamente las de CGLU y no suponen ningún compromiso para la organización.
- La edición de este documento ha sido realizada por Jordi Pascual (agenda21cultura@bcn.cat)
- Los derechos de autor de este informe son propiedad de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos - CGLU.
- ISBN: 978-84-692-5704-3

Índice

Presentación por Jordi Martí, Delegado de cultura del Ayuntamiento de Barcelona y Presidente de la Comisión de cultura de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos – CGLU

Artículos

- Las dimensiones ausentes en los Objetivos de Desarrollo del Milenio: cultura y gobiernos locales, informe de síntesis por Inge Ruigrok
- Cómo localizar la cultura en el desarrollo sostenible, por Amareswar Galla
- Desarrollo, cultura y el Fondo para el Logro de los Objetivos del Milenio, por José Antonio González Mancebo
- La creatividad local contribuye al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, por Nil Sismanyazici-Navaie con la participación de Pelin Yenigun-Dilek and Elif Ertem

Notas biográficas

Presentación

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio, aprobados en el año 2000, son el marco más ambicioso que la humanidad se ha dado para mejorar la calidad de vida y promover el desarrollo. Tristemente, dos dimensiones muy importantes están casi ausentes: la cultura y los gobiernos locales. En los inicios de esta década, los programas internacionales y las políticas nacionales todavía no habían reconocido la cultura como componente esencial del desarrollo, ni consideraban a los gobiernos locales como una institución clave para el cambio, el progreso y el desarrollo.

Queremos creer que ambas ausencias están siendo subasadas. Año tras año crecen el número de actores comprometidos con el tema, y la bibliografía especializada no deja de crecer. Las ciudades y los gobiernos locales, gracias a la ingente tarea que realiza CGLU, son cada vez más escuchados, y sus argumentos acaban por caer por su propio peso: sin una implicación directa de la ciudadanía y su gobierno local, ¿cómo puede una estrategia de desarrollo tener éxito? Los nuevos enfoques sobre el desarrollo tratan de lograr un mejor entendimiento de las dinámicas culturales locales, y reconocen la necesidad de proteger y promover la diversidad cultural en un mundo que se globaliza.

Este informe pone de manifiesto cómo la cultura se incluye en las estrategias de desarrollo local que tienen como objetivo el cumplimiento de los objetivos y metas del Milenio. La creatividad, la diversidad o el patrimonio son valores intrínsecos de la cultura, y, hoy en día, devienen elementos básicos en cualquier estrategia de desarrollo. Les aconsejo encarecidamente que lean los artículos de Amareswar Galla, José Antonio González Mancebo y Nil Sismanyazici-Navaie, así como el informe de síntesis escrito por Inge Ruigrok. En ellos encontrarán abundantes evidencias sobre la relación entre cultura, gobiernos locales y Objetivos de Desarrollo del Milenio, así como pistas para acometer acciones de sensibilización y lobby para ampliar el número de instituciones comprometidas con el tema.

Querría, finalmente, agradecer a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo – AECID por su claro apoyo a la realización de este informe. La AECID está comprometida en la lucha contra la pobreza, mediante su estrategia de Cultura y Desarrollo, mediante el Fondo para el Logro de los Objetivos del Milenio con el PNUD, y mediante otros mecanismos de estrecha cooperación con los gobiernos locales, incluyendo nuestra Comisión de cultura de CGLU.

Jordi Martí

Delegado de cultura del Ayuntamiento de Barcelona

Presidente de la Comisión de Cultura de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos - CGLU

Las dimensiones ausentes en los Objetivos de Desarrollo del Milenio: cultura y gobiernos locales

Inge Ruigrok¹

Experta en gobernanza, cultura y desarrollo. Actualmente trabaja como consultora independiente. Experta en políticas para The Power of Culture.

Resumen

Al estar anclados en el paradigma del desarrollo humano, los Objetivos de Desarrollo del Milenio ofrecen un marco holístico para mejorar la calidad de vida de la humanidad y promover el desarrollo. También representan el marco más prometedor para la acción mundial, ya que la Declaración del Milenio fue firmada por el mayor número de líderes mundiales jamás visto, y prácticamente todas las organizaciones dedicadas al desarrollo, incluido el Banco Mundial y los organismos de Naciones Unidas, tienen en cuenta los Objetivos de Desarrollo del Milenio a la hora de planificar sus intervenciones. Sin embargo, en el marco internacional para el desarrollo se echan mucho en falta dos aspectos cruciales: el gran potencial que aporta la cultura en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y la función que desempeñan los gobiernos locales, que están especialmente bien emplazados para convertir los objetivos globales en sentidos y acciones propios del ámbito local. La Comisión de Cultura de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos incluyó este análisis en su programa para 2008-2010 y decidió publicar este informe, con artículos específicos de Amareswar Galla, José Antonio González Mancebo y Nil Sismanyazici-Navaie, encargándole también el presente artículo a Inge Ruigrok.

El vínculo fundamental entre cultura, estrategias de desarrollo y gobiernos locales centra este artículo. En primer lugar, observa el impulso que han tomado los Objetivos de Desarrollo del Milenio para resolver las apremiantes preocupaciones mundiales, y ofrece una genealogía del desarrollo de las políticas internacionales, en las que la cultura desempeña, cada vez más, un papel fundamental. Los nuevos enfoques del desarrollo y las relaciones internacionales reconocen la importancia de la diversidad cultural en un mundo global sino que también buscan conseguir una mejor comprensión de las dinámicas locales específicas para hacer que la ayuda al desarrollo sea más eficaz en entornos culturalmente distintos.

El artículo expone que a pesar de la dificultad para medir un concepto tan abstracto como la cultura, los Objetivos de Desarrollo del Milenio se pueden adaptar de forma positiva a través de enfoques políticos abiertos. Existen ejemplos en distintas partes del mundo que han demostrado que la política cultural local es una herramienta para contrarrestar la exclusión. La cultura es también un recurso: el patrimonio cultural aporta valor a las economías locales a través del turismo, ofreciendo a la vez un sentimiento de orgullo cívico. Las industrias culturales, a menudo empresas pequeñas, poseen el potencial de fortalecer las economías locales y contribuir directamente en su sustento económico. Dichas industrias resultan igualmente básicas a la hora de promocionar la diversidad cultural y garantizar el acceso a la cultura.

¹ La autora quisiera agradecer a Elisenda Belda, Francisco d'Almeida, Kim Dunphy, Nancy Duxbury, Eva García Chueca, Oriol Freixa, Máté Kovacs, Jordi Pascual, Hector Pose y Peter Woods sus útiles comentarios y los esfuerzos que han realizado para leer las versiones anteriores de este artículo.

Introducción

“Debemos situar a las personas en el centro de todo lo que hacemos”, dijo el Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan, en abril de 2000 cuando presentó su plan de acción para el siglo XXI, un informe que estableció la agenda de la Cumbre del Milenio de Naciones Unidas. “Ninguna llamada es más noble, y ninguna responsabilidad mayor, que la de permitir que los hombres, mujeres y niños de las ciudades y los pueblos de todo el mundo mejoren sus vidas. Solo cuando esto empiece a suceder sabremos que la globalización se ha vuelto realmente integradora, permitiendo a todo el mundo compartir sus oportunidades”.

Para Naciones Unidas, el año 2000 supuso un momento simbólico para un nuevo compromiso con sus estatutos fundacionales y para alentar un nuevo impulso político para la cooperación y la solidaridad internacionales. Echando la vista atrás, al más de medio siglo que ha transcurrido desde su fundación, y mirando hacia un futuro cada vez más condicionado por la interconexión y la movilidad geográfica de productos, personas y capital, Kofi Annan sostiene que los beneficios de dicho proceso de globalización siguen estando muy concentrados entre un número relativamente pequeño de países, y que, dentro de ellos, se reparten de modo poco uniforme. “Todavía existen millones de personas cuyas vidas no están libres del miedo o la miseria, a pesar del enorme progreso llevado a cabo en los últimos cincuenta años”.

Por estas razones, la Asamblea General de Naciones Unidas decidió en diciembre de 1998, a través de las resoluciones 53/202, 53/239 y 54/254 convocar una cumbre de alto nivel en vísperas de la primera Asamblea General del nuevo milenio en su sede de Nueva York. Esta reunión histórica, la Cumbre del Milenio, tuvo lugar del 6 al 8 de septiembre de 2000 y reunió a 170 líderes mundiales en sesiones plenarias y en mesas redondas. También participaron en la cumbre representantes de organizaciones intergubernamentales, de parlamentos y de la sociedad civil, que tienen estatuto de observadores en la Asamblea General, caso de la Comisión Europea y la Liga de Estados Árabes.

El resultado más importante de la conferencia fue la adopción de la Declaración del Milenio, a través de la cual los estados miembros volvieron a confirmar su compromiso de ofrecer soluciones multilaterales a los problemas de las zonas en desarrollo, la paz y la seguridad colectiva, los derechos humanos y el Estado de Derecho, así como el fortalecimiento de Naciones Unidas.² Este documento contiene un largo capítulo sobre los compromisos para promover el desarrollo y erradicar la pobreza mundial, del que se extraen ocho objetivos que plasman las que se perciben como las preocupaciones más urgentes del desarrollo mundial. Estos objetivos se conocieron como los Objetivos de Desarrollo del Milenio y sirven hoy día como marco de referencia internacional para la realización de políticas de desarrollo.³

Los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio se han articulado en 16 subobjetivos y más de 60 indicadores técnicos para medir el progreso,⁴ aunque todos ellos comparten la fecha objetivo de 2015. El primer (1) objetivo es reducir a la mitad la pobreza extrema y el hambre; en segundo lugar (2), alcanzar la educación primaria universal para los niños de todo el mundo; y en tercer lugar (3), promover la igualdad de género y la autonomía de las mujeres. El cuarto (4) objetivo es reducir la mortalidad de los niños menores de cinco años, y el quinto (5),

2 A/RES/55/2 Resolución adoptada por la Asamblea General. Nueva York: Naciones Unidas.

3 A/56/326. Hoja de ruta para la implementación de la Declaración del Milenio de Naciones Unidas, Informe de la Secretaría General. Nueva York: Naciones Unidas.

4 Para ver los indicadores de los ODM, véase el sitio web de Naciones Unidas: <http://unstats.un.org/unsd/mdg/Default.aspx>.

mejorar la salud maternal. El sexto (6) objetivo es invertir la propagación de las enfermedades, en particular del VIH/SIDA y la malaria, mientras que a través del objetivo siete (7), los estados miembros se comprometen a integrar los principios del desarrollo sostenible en sus políticas nacionales, y a invertir la tendencia a la pérdida de recursos medioambientales. El desarrollo de una alianza mundial para el desarrollo, cuyos objetivos sean la ayuda, el comercio, el alivio de deudas y el acceso a la información, es el octavo (8) objetivo.

Una cultura de paz y diálogo

Su anclaje en el paradigma del desarrollo humano convierte a los Objetivos de Desarrollo del Milenio en un marco holístico para mejorar la calidad de vida de la humanidad y promover el desarrollo. Los objetivos también representan el marco más prometedor para la acción mundial, no solo porque la Declaración del Milenio fue firmada por el mayor número de líderes mundiales jamás visto sino porque, además, prácticamente todas las organizaciones para el desarrollo, incluidos el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y los organismos de las Naciones Unidas, tienen en cuenta los Objetivos de Desarrollo del Milenio cuando planifican sus intervenciones.

Su anclaje en el paradigma del desarrollo humano convierte a los Objetivos de Desarrollo del Milenio en un marco holístico para mejorar la calidad de vida de la humanidad y promover el desarrollo.

Es sorprendente, no obstante, que el marco acordado internacionalmente cubra áreas de desarrollo convencionales como la salud, la educación y la pobreza, al tiempo que descuida problemas de desarrollo “blandos” que se están volviendo cada vez más importantes, como es el caso de la cultura, incluso en la lucha por alcanzar los objetivos. La cultura solo se menciona una vez en la Declaración del Milenio, documento que sienta la base de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Así, la cultura se vincula a la tolerancia, como uno de los valores fundamentales esenciales para las relaciones internacionales del siglo veintiuno. Más concretamente, la declaración afirma que “los seres humanos deben respetarse los unos a los otros, en su diversidad de creencias, culturas e idiomas. Las diferencias dentro de las sociedades y entre ellas no deben temerse ni reprimirse sino ser apreciadas como un bien valioso de la humanidad. Debe promoverse activamente una cultura de la paz y el diálogo entre todas las civilizaciones”⁵.

La cultura solo se menciona una vez en la Declaración del Milenio

5 A/RES/55/2 Resolución adoptada por la Asamblea General, párrafo 6. Nueva York: Naciones Unidas.

Sin embargo, la globalización ha llevado la cultura al primer plano en todo el mundo, hasta tal extremo que la cultura representa ahora uno de los “problemas más urgentes” que afectan a la estabilidad internacional y al desarrollo humano en el siglo XXI⁶. Cuando las luchas ideológicas del mundo bipolar se desvanecieron con el fin de la Guerra Fría a finales de los años ochenta, el eslogan “derecho a las raíces” se escuchó de repente en todas las esquinas del mundo. Los músicos peruanos de los centros comerciales de Europa, los indios del Amazonas brasileño que se unen al movimiento altermundista, los masáis que dan nueva vida a las danzas tradicionales en “poblados culturales” para turistas occidentales, los jefes de pueblos africanos que exigen reconocimiento constitucional a sus estados y los sitios indígenas de Internet demuestran, todos ellos, que la cultura se ha convertido en un medio de reivindicación de la autenticidad.

La globalización ha llevado la cultura al primer plano en todo el mundo, hasta tal extremo que la cultura representa ahora uno de los “problemas más urgentes” que afectan a la estabilidad internacional y al desarrollo humano en el siglo XXI.

Cada día más, resulta casi una obligación moral celebrar las diferencias culturales y defender a aquellos que están resistiendo la occidentalización (Kuper 2000: 219). Esta tendencia es una consecuencia de la expansión de la democracia como sistema político dominante en todo el mundo, y de los fenómenos a los que ésta va ligada, concretamente el ascenso de una “sociedad civil global” y la universalización de las ideas de los derechos humanos y las libertades, incluida la libertad de expresión. Otro efecto del que participa la globalización se plasma en las posibilidades que ofrecen los medios electrónicos y los foros web a la hora de imaginar “formas creativas de vida social que sean puntos de correspondencia adaptados a las formas globales móviles de vida cívica y civil” (Appadurai 2001: 7).

Como escribe Jeremy Rifkin, un destacado crítico de la globalización: “Los líderes han creído durante mucho tiempo que el mundo se dividía en dos esferas de influencia: comercio y gobierno. Ahora las organizaciones que representan a la esfera cultural (el medio ambiente, la conservación de las especies, la vida rural, la salud, la alimentación y la cocina, la religión, los derechos humanos, la familia, los problemas de las mujeres, el patrimonio étnico, las artes y otros asuntos relacionados con la calidad de vida) están aporreando las puertas de los foros económicos y políticos mundiales y exigiendo un lugar en la mesa. Representan el nacimiento de una nueva “política de la sociedad civil” y un antídoto contra las fuerzas que empujan hacia la globalización” (Rifkin 2004).

6 PNUD (2004). Informe sobre Desarrollo Humano. Nueva York: PNUD.

Conflictos y tensiones de la cultura

Ahora la cultura representa la afirmación de una identidad específica, en lugar de la trascendencia de ella, y se ha convertido también en parte del léxico del conflicto político (Eagleton 2000; Clifford 1988). Aunque muchos estados europeos han luchado durante mucho tiempo frente a diversas identidades culturales dentro de sus fronteras, como es el caso de los vascos en España y de los escoceses en el Reino Unido, las exigencias de mayor autonomía se expresan ahora más que nunca en términos culturales, añadiendo por tanto legitimidad a lo que esencialmente eran reivindicaciones políticas. También están reapareciendo ciertas fronteras dentro de las identidades nacionales: los descendientes de los súbditos coloniales hoy retornan como inmigrantes a los estados europeos, poniendo “en peligro” la unidad cultural que en el pasado había hecho posible el imperio. Los sentimientos anti-islámicos que siguieron a los ataques terroristas de Nueva York, Washington, Londres y Madrid en los últimos años, y las posteriores invasiones dirigidas por EE.UU. de Irán y Afganistán, impusieron una atmósfera anti-inmigración y condujeron a llamamientos a la “reinención” simbólica del estado-nación.

En el sur, especialmente en África, donde los países han luchado durante mucho tiempo contra las frágiles infraestructuras estatales heredadas del colonialismo, y donde las jerarquías y clasificaciones coloniales siguen impregnando las relaciones sociales, la simbiosis entre la cada vez mayor explotación empresarial de recursos valiosos y la lógica neoliberal de la economía mundial solo han exacerbado la inseguridad y la ansiedad entre la gente común de las regiones, dando lugar a un complejo conjunto de conflictos culturales (Nyamnjoh 2007). Una dura consecuencia es también la creación o la reafirmación de fronteras y diferencias a través de la xenofobia y demás ideas de ciudadanía excluyentes, que sirven para distinguir a los “locales” de los “extranjeros” y a los “autóctonos” de los “vinculados”. Los “alóctonos” resultan cada vez menos gratos, siendo incluso señalados violentamente, como demostró la violencia xenófoba contra otros pueblos africanos acaecida recientemente (2008) en Sudáfrica.

Las afirmaciones renovadas de raíces y orígenes también son provocadas por las políticas de democratización y pluripartidistas cuando las elecciones implican de nuevo (o por primera vez) que se desencadene el miedo a que los “extranjeros”, sean cuales sean sus orígenes, hagan perder la votación. En resumen, la globalización neoliberal está lejos de ser un proceso equilibrado. En lugar de crear un sentimiento de destino humano común, ha reforzado el sentimiento y significado de la identidad y la diferencia, ha incluso agudizado los contrastes y las oposiciones culturales, y ha conducido a veces a una feroz violencia. La creciente obsesión por crear fronteras nítidas se relaciona ahora con las demandas de mayores oportunidades, de derechos económicos, de reconocimiento cultural y de representación política (Nyamnjoh 2007; Geschiere and Nyamnjoh 2001; Geschiere and Meyer 2003; Friedman 1994; Featherstone 1990).

La necesidad de un diálogo intercultural

Estas reivindicaciones de reconocimiento e igualdad han cuestionado las ideas eurocéntricas que han prevalecido largo tiempo en la formulación de las políticas internacionales de desarrollo. Tales ideas, hasta cierto punto, siguen existiendo hoy en día. Fueron inspiradas en cierta ilustración y conciben un proceso de civilización que conduce al cosmopolitanismo. La cultura, desde esta perspectiva, se asocia principalmente a la gente poco sofisticada de lugares remotos. En tal visión, la cultura se ve como una barrera a la modernización (o a la industrialización y la globalización), pero con las herramientas y las decisiones políticas “correctas”, la civilización moderna acabaría por pisotear al final las tradiciones locales menos eficientes. En tal paradigma, la cultura se invoca cuando se vuelve necesario explicar por qué la gente se aferra a objetivos irracionales y estrategias autodestructivas. De manera similar, se dice que es la resistencia cultural, y no los errores políticos, la que frustra los proyectos de desarrollo. Los sistemas democráticos inspirados en programas occidentales se desmoronan porque son ajenos a las tradiciones de una nación.

Las nuevas tensiones que desembocaban en la cultura colocaron cada vez más dicho punto de vista en la retaguardia, ya que se hacía más fuerte la necesidad de un “diálogo intercultural” como la mejor garantía para evitar un “choque de civilizaciones” (Huntington 1996). En los círculos académicos y políticos, se acuñó el concepto de multiculturalismo, que no contempla al trabajador o al ciudadano como el principal protagonista del nuevo orden mundial sino al actor cultural. Según este punto de vista, la política viene dictada por la identidad cultural, y su objetivo es el control de la cultura. La identidad de las personas es por tanto central en la noción de multiculturalismo, que es un asunto individual que debe librarse en el mundo, en diálogo con los demás (Taylor 1994, Turner 2006, Appiah 2001).

Tras el 11 de septiembre de 2001, la UNESCO presentó la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural, que subraya con fuerza el valor de un mundo culturalmente plural. La declaración recalca el concepto de derechos culturales, que deberían aplicarse entre y dentro de los estados, y hace hincapié en “la naturaleza dinámica de todas las culturas, ya que sacan fuerza de sus propias tradiciones pero solo florecen realmente cuando entran en contacto con las otras”. Este instrumento de gran alcance, fundamental para la comunidad internacional, considera la diversidad cultural “tan necesaria para el género humano como la biodiversidad para la naturaleza”.⁷

También el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) llevó la cultura a sus políticas, insistiendo incluso en que la adopción de políticas que reconociesen las diferencias culturales “es el único enfoque sostenible para el desarrollo en sociedades diversas”.⁸ Esta visión refleja cómo han cambiado los objetivos de las intervenciones para el desarrollo. Cada vez se presta una mayor atención al fomento de la capacidad y a programas básicos sobre recursos que ya existan en el entorno del programa para garantizar su continuidad. Las personas implicadas ya no son grupos objetivo pasivos que movilizar sino participantes activos con un interés en tanto que titulares del proceso de desarrollo.

⁷ Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural, 2 de noviembre de 2001. París: UNESCO.

⁸ PNUD (2004). Informe sobre Desarrollo Humano. Nueva York: PNUD.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) llevó la cultura a sus políticas, insistiendo incluso en que la adopción de políticas que reconociesen las diferencias culturales “es el único enfoque sostenible para el desarrollo en sociedades diversas”.

La UNESCO inició sus intentos de colocar la cultura en la agenda de las políticas internacionales en 1982, cuando organizó la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales en Ciudad de México. En el año 1996 se produjo un importante impulso cuando la Comisión Mundial sobre la Cultura y el Desarrollo que la UNESCO había creado tres años antes publicó el informe *Nuestra diversidad creativa*.⁹ A esto siguió dos años más tarde una conferencia intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo en Estocolmo, durante la cual se adoptó un plan de acción. La comisión mundial de la UNESCO creía que el modelo de política convencional, a través del cual las autoridades ofrecen actividades y servicios culturales a sus ciudadanos, había quedado anticuado. Dicho enfoque vertical no solo se había vuelto muy costoso sino que a menudo pasaba por alto las necesidades de las minorías que vivían dentro de las fronteras de los estados miembros. La comisión afirmó que el desarrollo no solo es algo económico. Un nuevo enfoque era necesario: políticas que no limitasen la cultura a las artes y el patrimonio cultural sino que tuviese en cuenta los diversos estilos de vida, cosmovisiones y hábitos culturales.

La Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales de la UNESCO es una especie de protocolo de Kioto de la cultura.

También fue importante que el proceso diese lugar nueve años después de la publicación del Informe de la Comisión Mundial, en 2005, a la firma de la *Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales* de la UNESCO. El tratado es una especie de protocolo de Kioto de la cultura que reconoce los efectos negativos y homogeneizantes de la globalización. Los acuerdos comerciales llevados a cabo por la Organización Mundial del Comercio, incluido el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS), están orientados hacia la liberalización del mercado global. Estos acuerdos también se aplicarían al sector cultural, lo que haría cada vez más difícil que los países apoyasen a sus propios artistas e instituciones culturales con subvenciones, ya que dichas medidas van contra los principios del comercio libre.

La convención de la UNESCO sirve como base legal para una excepción a las normas comerciales internacionales para el sector cultural dentro del AGCS. Para contrarrestar estos efectos negativos, el tratado reconoce el rasgo distintivo de las actividades, los bienes y los servicios culturales como vehículos de identidad, valores y significado. También reconoce el derecho de los estados miembros a preparar políticas que alienten la diversidad de las expresiones culturales en sus territorios y el acceso equitativo a todas las formas de expresión cultural de todo el mundo. Aunque las negociaciones, que se iniciaron en octubre de 2003, fueron todo menos un proceso tranquilo, la convención entró en vigor como instrumento legal internacional vinculante relativamente rápido, el 18 de marzo de 2007. En diciembre de 2006, ya se había alcanzado el número de 30 estados firmantes. Hoy en día (abril de 2009), los 98 signatarios de los 193 estados miembros también incluyen un gran número de países en desarrollo, y representan a más de la mitad de la población mundial.

9 Nuestra diversidad creativa. Informe de la Comisión Mundial sobre la Cultura y el Desarrollo. París: UNESCO.

La cultura como pilar del desarrollo

La "Cumbre del Milenio +5", de septiembre de 2005 en Nueva York (la cumbre complementaria de alto nivel que la Asamblea General de la ONU convocó a través de la resolución 58/291 del 6 de mayo de 2004 para revisar la implementación de la Declaración del Milenio y para inyectar nueva energía a la consecución de la visión que esta incorporaba), se hace de alguna forma eco de los acuerdos llevados a cabo dentro de la UNESCO. En su resolución sobre los Resultados de la Cumbre Mundial, la Asamblea General afirma que "aceptando la diversidad del mundo, reconocemos que todas las culturas y civilizaciones contribuyen al enriquecimiento del género humano. Reconocemos la importancia del respeto y el entendimiento de la diversidad religiosa y cultural de todo el mundo. Para promover la paz y la seguridad internacionales, nos comprometemos a fomentar el bienestar humano, la libertad y el progreso en todo el mundo, así como a alentar la tolerancia, el respeto, el diálogo y la cooperación entre las distintas culturas, civilizaciones y personas"¹⁰.

La cultura no es todavía parte integral de ninguno de los ampliamente conocidos como Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), y aún menos constituye un Objetivo en sí misma. La Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, que tuvo lugar en Johannesburgo en 2002 y que siguió a la conferencia sobre financiación para el desarrollo de Monterrey, México, una conferencia de Naciones Unidas fundamental para alcanzar el consenso mundial sobre problemas relacionados con la pobreza, solo reconoció oficialmente las dimensiones ecológicas, sociales y económicas del desarrollo, y no la cultural. Solo algunas frases del informe de resultados se dedicaron a la cultura, y estas solamente hacían referencia a "la protección de las tradiciones y las culturas locales" a la hora de gestionar recursos naturales o en proyectos turísticos.¹¹

De modo similar, los Documentos de Estrategia de Reducción de la Pobreza (DERP), que los países en desarrollo deben preparar para tener derecho a la ayuda económica del Banco Mundial, sirven de marco para coordinar y supervisar los programas y políticas del sector para garantizar la coherencia hacia el logro de los objetivos de reducción de la pobreza. El sector cultural desempeña normalmente una función marginal en tan importantes planes nacionales (Arterial 2006). Los asuntos culturales muy a menudo se integran como instrumentos para favorecer los objetivos de otros sectores de desarrollo, en lugar de como pilares fundamentales de la estrategia. Existe una excepción a la relativa prominencia de las industrias culturales: algunos países africanos reconocen el potencial y el valor que tienen las industrias culturales en la creación de riqueza y las oportunidades de empleo para los pobres.

El Instituto Humanista de Cooperación al Desarrollo (Hivos), con sede en Holanda, que apoya proyectos artísticos y culturales en África, Asia y América Latina, difundió durante una conferencia que organizó en 2005 con el elocuente tema de *Más allá de la diversidad*, la inclusión de la cultura como noveno ODM. La organización sintió que un elemento tan esencial en los procesos de desarrollo social como la cultura debía equipararse a la seguridad alimentaria, la salud y la educación. Hivos estimaba que se debían reconocer la fuerza creativa de las comunidades locales y el potencial de la imaginación creativa como pilar del desarrollo económico y humano. El apoyo a la cultura ayuda a las personas a definir su futuro, y a avanzar.

10 A/RES/60/1 Resolución adoptada por la Asamblea General, párrafo 14. Nueva York: Naciones Unidas.

11 A/CONF.199/20. Informe de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible. Nueva York: Naciones Unidas.

Pero la iniciativa no llegó muy lejos. El problema principal es que los ODM se despliegan con objetivos específicos, marcos indicadores, planes de acción y otros mecanismos para calcular los resultados y el impacto. La cooperación internacional al desarrollo debe rendir cuentas. La cultura es abstracta y difícil de medir. Eso ya empieza con su definición. Quizás hoy en día exista un consenso general de que la cultura se aprende y no se lleva en nuestros genes como la raza y, por otra parte, que esta cultura común ha avanzado a lo largo del tiempo (Kuper 2000: 227). La UNESCO define la cultura como "el todo complejo de rasgos espirituales, materiales, intelectuales y emocionales distintivos que caracteriza a una sociedad o a un grupo social. Incluye no solo las artes y las letras, sino también modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias"¹². Existe, por tanto, un amplio acuerdo sobre lo que entraña la cultura: básicamente, las ideas y los valores, la cosmología, la moralidad y la estética, todo lo que se expresa en símbolos. Pero entonces, ¿cómo sostener dicho sistema simbólico, y cómo medir el proceso? ¿Es esto posible? Estamos aún lejos de alcanzar un acuerdo en este tema.

“Localización” de los ODM

Además de la casi ausencia de la cultura en las estrategias de desarrollo internacionales, el papel destinado a los gobiernos locales y regionales en estas estrategias es también igualmente mínimo. En concreto, en el mundo en vías de desarrollo, faltan a menudo conocimientos técnicos para la evaluación de la actividad cultural que trata de conseguir determinados objetivos. La administración local es a menudo el eslabón más débil del sistema estatal ya que se ha establecido recientemente, sobre todo cuando existe una tradición de estado centralista, una falta de capacidad gubernamental o cuando un país acaba de salir de una guerra.

Además de la casi ausencia de la cultura en las estrategias de desarrollo internacionales, el papel destinado a los gobiernos locales y regionales en estas estrategias es también igualmente mínimo.

Como se observó en una reunión en Nueva York de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU), en septiembre de 2008, el debate sobre la eficacia de la ayuda actual sigue estando principalmente centrado en mejorar la ayuda en el ámbito nacional¹³. Lo mismo se puede decir de la implementación de los Documentos de Estrategia de Reducción de la Pobreza (DERP), incluso cuando la administración local resulta crucial para una prestación eficaz del servicio y para el desarrollo de la infraestructura social y física.

¹² Declaración de México sobre las Políticas Culturales, 6 de agosto de 1982. París: UNESCO.

¹³ Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (2008). Contribución de los gobiernos locales al evento de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, Nueva York, septiembre de 2008. Barcelona: Ciudades y Gobiernos Locales Unidos.

En un intento por "adaptar" estos objetivos y convertirlos en acciones concretas que lograr en el ámbito local, Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU) solicitó una función consultiva formal para los gobiernos locales y regionales en Naciones Unidas. CGLU sentía que los esfuerzos realizados para conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio se habían basado especialmente en estrategias de desarrollo locales, aunque la participación de los gobiernos locales había sido muy limitada¹⁴. También lanzó la Campaña de las Ciudades del Milenio en 2005, a la que se unieron más de 1.000 gobiernos locales de todo el mundo que mostraron su compromiso y abogaron por su participación a la hora de lograr los objetivos.

Estos esfuerzos fueron en parte fructíferos. Cuando la Asamblea General de Naciones Unidas se reunió cinco años después de la adopción de la Declaración del Milenio, en septiembre de 2005, reconoció explícitamente por primera vez la contribución de las autoridades locales en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio¹⁵. También el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (CESNU) reconoció el papel clave que desempeñaban las autoridades locales a la hora de ayudar de manera eficiente al desarrollo durante una reunión de julio de 2008. Pero hasta ahora, el estatus de las autoridades locales dentro de Naciones Unidas sigue siendo insuficiente, ya que aún debe reconocerse que constituyen un nivel de gobierno y que hasta el momento no pueden colaborar directamente con la Asamblea General compartiendo sus conocimientos y su contribución política.

Políticas culturales locales y desarrollo

Las ciudades y los gobiernos locales tampoco se mencionan explícitamente en la Convención de la UNESCO sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales, aunque el documento menciona el nivel local, junto con los niveles nacional e internacional, por ejemplo, en su objetivo "de promover el respeto de la diversidad de las expresiones culturales y tomar conciencia de su valor"¹⁶. Existe una declaración internacional que coloca a la cultura en el centro de las políticas locales, conocida como Agenda 21 de la cultura. Esta declaración fue adoptada por el 4º Foro de Autoridades Locales por la Inclusión Social de Porto Alegre, celebrado en Barcelona en mayo de 2004 como parte del Foro Universal de las Culturas. La Agenda 21 de la cultura recomienda a la UNESCO reconocer las ciudades como territorios en los que se aplican los principios de la diversidad cultural, especialmente aquellos aspectos relacionados con la coexistencia, la democracia y la participación, y establecer los medios para que los gobiernos locales participen en sus programas.¹⁷

Existe una declaración internacional que coloca a la cultura en el centro de las políticas locales, conocida como Agenda 21 de la cultura.

14 Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (2008). Contribución de los gobiernos locales al evento de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, Nueva York, septiembre de 2008. Barcelona: Ciudades y Gobiernos Locales Unidos.

15 A/RES/60/1 Resolución adoptada por la Asamblea General, párrafo 174. Nueva York: Naciones Unidas.

16 UNESCO (2005). Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales. París: UNESCO.

17 Agenda 21 de la cultura, artículo 59.

La Agenda 21 de la cultura ofrece a los gobiernos locales la oportunidad de crear una visión a largo plazo de la cultura como pilar para el desarrollo, y propone herramientas concretas que podrían desarrollarse¹⁸. En primer lugar, las autoridades locales podrían desarrollar una estrategia cultural local, que es un documento que describe las prioridades culturales de una ciudad, incluyendo un plazo de implementación, indicadores de seguimiento y evaluación y procedimientos de supervisión.¹⁹ En dicho proceso de creación de políticas culturales, todos los agentes culturales de un territorio, junto con la ciudadanía y la administración pública, deberían estar implicados. De este modo, la estrategia establece responsabilidades mutuas entre estos grupos de interés, lo que garantiza un proceso más eficaz. Una segunda posibilidad es formular y adoptar una carta de derechos y obligaciones culturales, basada en la Declaración de los Derechos Humanos. De nuevo, el desarrollo eficaz de dichos estatutos dependería de la participación activa de todos los grupos que formen parte del proceso.

En tercer lugar, los gobiernos locales podrían establecer un consejo de cultura, un organismo público que aborde los asuntos culturales más relevantes de una ciudad. Dicho consejo reflejaría normalmente la diversidad de los agentes culturales, mientras su función podría ser estrictamente consultiva o incluir también la capacidad de tomar decisiones ejecutivas. Una cuarta medida que podrían tomar las autoridades locales sería, además, la implementación de evaluaciones del "impacto cultural" sobre sus procesos políticos. Normalmente, tales medidas ya existen para evaluar el impacto económico, social y medioambiental de los proyectos de desarrollo locales. Con todo, a menudo las iniciativas públicas o privadas siguen entrañando importantes cambios en la vida cultural de las ciudades, lo que podría medirse a través de una evaluación del impacto cultural, con un documento desarrollado en consulta con la ciudadanía.

Una importante iniciativa que intenta acercar las autoridades locales y la cultura al marco político internacional es el Fondo para el Logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, establecido por el gobierno español y el PNUD.

Aunque los objetivos de la Agenda 21 de la cultura están, desde luego, relacionados con el desarrollo sostenible y la ayuda para erradicar la pobreza, no están como tales relacionados de manera explícita con los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Una importante iniciativa que intenta acercar las autoridades locales y la cultura al marco político internacional es el Fondo para el Logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (F-ODM, o MDG-F en inglés). Como explica detalladamente José Antonio González Mancebo en su interesante contribución a este informe, cuya lectura recomendamos encarecidamente a todos los lectores, el gobierno español y las Naciones Unidas establecieron explícitamente el F-ODM en 2006 para reforzar el liderazgo del desarrollo local. El fondo no solo incorpora la cultura y el desarrollo como uno de sus "ventanas temáticas" para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, sino que también reconoce la importancia de la cultura en sus otros siete ventanas. Si bien un total de 59 países podrían optar a él, el fondo ha concedido 700 millones de dólares a 129 Programas Conjuntos de 49 países.

¹⁸ Consejos sobre la implementación local de la Agenda 21 de la cultura. Documento adoptado el 24 de octubre de 2006 en Barcelona, durante la primera reunión del Grupo de Trabajo en Cultura de CGLU.

¹⁹ Véase: Indicadores culturales y Agenda 21 de la cultura. Documento adoptado el 24 de octubre de 2006 en Barcelona, durante la primera reunión del Grupo de Trabajo en Cultura de CGLU.

Como González Mancebo escribe, en la ventana Cultura y Desarrollo, “el Fondo se comprometió con la visión de la cultura como instrumento práctico enormemente eficaz para conseguir los Objetivos de Desarrollo y abrió una ventana específica de Cultura y Desarrollo con 95 millones de dólares encabezado por la UNESCO. Esto proporcionó una amplia gama de posibilidades de desarrollo de programas, y recibió 50 propuestas. Tras el análisis y la selección, se aprobaron 18 Programas Conjuntos con una asignación por programa de entre 3 y 9 millones de dólares a lo largo de tres años. Estos programas se iniciaron en 2007 y 2008 y tendrán una supervisión de resultados anual que condicionará el flujo de financiación del año siguiente. El trabajo se está realizando en África, América Latina, Asia, Europa del Este y los países árabes, y esto permitirá intercambios de oportunidades, de gestión de experiencias, y de conocimientos que serán enormemente útiles cuando se trate de crear una base de datos de buenas prácticas”.

Resulta interesante el modo en que el F-ODM intenta superar el problema de medir el impacto de la cultura en la mejora de la calidad de vida de las personas. Los mecanismos de evaluación no se perciben como un acto final sino más bien como parte del ciclo de formulación y gestión del programa. “Ese modo de incorporar lecciones aprendidas y la configuración del sistema de gestión de conocimientos basado en las pruebas suministradas por los programas y los procesos de coordinación de los actores que formen parte de ellos es continuo”, explica González Mancebo. “Reequipar una plaza pública no tiene de por sí impacto en el desarrollo. Lo que nos importa, por ejemplo, es saber si este nuevo espacio articula áreas marginales y permite que más mujeres y más niños tengan acceso más seguro a los espacios públicos, o si se ha generado una oportunidad de mercado de artesanía que mejore el acceso a fabricantes o comerciantes”.

Enfoques culturales sobre el desarrollo local

La cultura tiene por tanto el potencial de tomar parte directamente en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. José Antonio González Mancebo menciona cuatro áreas en las que este es el caso: economía, cohesión social, turismo cultural sostenible y fomento de una ciudadanía participativa. Económicamente, la importancia de la cultura reside en su capacidad de generar ingresos basados en la creatividad y el turismo cultural, con mayores niveles de ingresos, más puestos de trabajo y más oportunidades para la gente joven y las mujeres, contribuyendo así a lograr los Objetivos 1, 3 y 8. “El valor añadido que la cultura aporta a la cohesión social a través de un acceso mejorado y un uso sostenible de los espacios públicos y del patrimonio cultural y natural resultante de los planes de regeneración urbana llevados a cabo por las instituciones públicas”, escribe Mancebo. “Su efecto sobre la ordenación del territorio se puede demostrar, ya que la cultura implica la adopción de medidas que frenan el impacto sobre el medio ambiente o fomentan el desarrollo de servicios básicos y proyectos de viviendas (ODM 7). El impacto sobre las políticas de género de estas acciones es evidente, ya que amplían los espacios públicos para las mujeres y ayudan a reducir la violencia. Tampoco debemos pasar por alto el aumento de la actividad económica y la consecuente subida de ingresos que provocan dichos planes de regeneración (ODM 1 y 8)”. Además, cabe destacar el “valor añadido”, según Mancebo, “que la cultura aporta al fomento de una ciudadanía participativa, que pueda ejercer sus derechos y beneficiarse de los servicios sociales básicos mediante su acceso a la educación extra-académica y a las nuevas tecnologías a través de centros culturales o de medios de comunicación alternativos como emisoras de radio y televisión locales (ODM 2, 3, 4, 5 y 8)”.

La adaptación de los ODM a la esfera local significa activar procesos de traducción de los objetivos en clave local, seleccionando prioridades de desarrollo locales y planificando su realización. Se trata de desarrollar visiones locales compartidas sobre desarrollo y planificar su realización, completadas con sistemas de seguimiento y evaluación. Dicha tarea debe ser respaldada por la participación local y por una toma de decisiones inclusiva. La descentralización del poder es prácticamente sinónimo de tal empresa. El apoderamiento de las comunidades y de las administraciones locales es necesario para acercar el gobierno a las personas y estimular el desarrollo local. Como ha señalado Manuel Castells (1998) "la era de la globalización es también la era de la 'localización' de la política".

La adaptación de los ODM a la esfera local significa activar procesos de traducción de los objetivos en clave local, seleccionando prioridades de desarrollo locales y planificando su realización.

Como la cultura está allí donde está la gente, en sus vidas diarias, parecería lógico que las políticas culturales y los gobiernos locales fuesen de la mano. Para empezar, porque los nuevos movimientos sociales que han surgido para contrarrestar el impacto negativo de la globalización, caso del *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* de Brasil y del Landless People Movement (movimiento de personas sin tierra) de Sudáfrica, que a menudo se han ocupado de los derechos de los indígenas y de la protección del suelo tradicional, cada vez están más orientadas ideológicamente hacia lo local y la descentralización. Además, el entorno local es también el mejor escenario para comprender los potenciales factores o barreras culturales que pueden ayudar al desarrollo. Como dijo recientemente el profesor George Hagan, Presidente de la Comisión Nacional de Cultura de Ghana, en un seminario en Accra, "los países africanos no habían hecho demasiados progresos hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, a pesar de haber recorrido medio camino respecto de la fecha límite de 2015, porque aún debían examinar las prácticas culturales que pudiesen facilitar o dificultar la consecución de aquellos".

Los modos en que los gobiernos locales pueden colocar la cultura en un lugar destacado de sus estrategias de desarrollo son múltiples, como demuestran los distintos autores de este informe.

Los modos en que los gobiernos locales pueden colocar la cultura en un lugar destacado de sus estrategias de desarrollo son múltiples, como demuestran los distintos autores de este informe. Tan solo exigen ciertas dosis de coraje creativo en la elaboración de políticas. Se ha comprobado, por ejemplo, que las artes son un potente vehículo para comunicar y dar a conocer los ODM a un amplio público al que sería difícil llegar a través de las herramientas de comunicación convencionales. A este respecto, el teatro ha desempeñado una función clave, como a menudo se ha ensayado con éxito en las campañas de concienciación pública del VIH/SIDA en los continentes africano y asiático, donde la enfermedad suele ser muy a menudo un tabú cultural que debe ser abordado de manera eficaz mediante otros medios. Además de fomentar el compromiso con los problemas sociales, las artes tienen la capacidad de estimular el diálogo, la participación y el entendimiento entre comunidades que tienen un pasado hostil pero que ahora intenten encontrar formas de entenderse los unos a los otros, como es el caso de Irlanda del Norte.

En Brasil, la prioridad de la política cultural nacional es combatir la exclusión social. Se presta especial atención a los proyectos culturales locales y a las poblaciones más pobres. Las comunidades disfrutan de un considerable nivel de autonomía a la hora de diseñar y dirigir los proyectos: la política cultural se adapta a las prácticas artísticas específicas. Los aproximadamente quinientos proyectos locales que financia el Ministerio de Cultura a través de la institución gubernamental Funarte (*Fundação Nacional de Arte*) se consideran *pontes de cultura* ("puentes culturales") y configuran una red que fortalece la polifacética cultura brasileña. Además, el arte cuenta con el potencial de servir de fuerza movilizadora para cambiar la sociedad: el antiguo ministro de cultura, Gilberto Gil, dijo una vez que cada barrio debería tener un estudio de música y que cada área rural debía tener sus emisoras de radio comunitarias.

En otras partes del mundo, las autoridades locales relacionan de manera explícita el desarrollo social y territorial con la cultura. En África Occidental, por ejemplo, la carta de Uagadugú, que se aprobó en abril de 1997, se ha utilizado en la planificación local de las ciudades de Uagadugú (Burkina Faso) y Treichville (Costa de Marfil), entre otras, para dar contenido cultural a las zonas marginales. Haciendo frente a problemas de pobreza, delincuencia y degradación del entorno urbano, la ciudad de Johannesburgo se embarcó en dos ambiciosos programas cuyo objetivo era la renovación urbana de Newtown y Kliptown, dos de sus barrios simbólicos. Ambos se convirtieron en distritos culturales a través de las renovaciones urbanas, insuflando nueva vida a la economía local mediante actividades relacionadas con la cultura y el turismo. En el Caribe, por otra parte, los festivales de música y los carnavales son puntos centrales para el desarrollo de las industrias culturales y la promoción del patrimonio cultural de una región.

Amareswar Galla afirma que el reto de los gobiernos locales es desarrollar formas de comprometerse con la diversidad cultural de la comunidad a través de una planificación local integrada

En este sentido, como explica Amareswar Galla en su contribución a este informe, el "reto de los gobiernos locales en la próxima década es desarrollar formas de comprometerse con la diversidad cultural de la comunidad a través de una planificación local integrada". Invitamos a leer su texto completo, ya que en él se ofrecen detalles y contexto para entender la fuerte adhesión mostrada por Vietnam al Plan de Acción de Estocolmo sobre Políticas Culturales para el Desarrollo y hacia la Agenda 21 Local. Como afirma Galla, "en el año 2000, los gobiernos provinciales y locales de la provincia de Quang Ninh, especialmente de las zonas de la bahía de Ha Long, se unieron para solucionar el reto de conciliar dos principios no negociables en un país que intenta conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La conservación no es negociable. El desarrollo de la comunidad tampoco lo es. Debía explorarse el camino a seguir. La metodología que se desarrolló con ambos principios es el desarrollo cultural sostenible".

Es especialmente interesante la explicación de Galla del proyecto de Ecomuseo de Ha Long, que une a las personas con su patrimonio. Se trata de un enfoque innovador que podría ser adoptado por otras autoridades locales. “Mientras que el modelo de patrimonio externo entraña una dicotomía entre lo natural y lo cultural, validando lo natural para el reconocimiento de los valores del patrimonio mundial, el proceso de autocapacitación local a través del Ecomuseo ha sido capaz de establecer un enfoque holístico del entorno, haciendo frente a la imposición de una condición externa sobre los valores locales”. Galla continúa explicando que “el concepto de sistemas integrados o Ecomuseo contempla toda la bahía y su interior como un museo vivo y emplea un enfoque “interpretativo” para su gestión. La gestión interpretativa ve que los componentes y los procesos de la bahía y el interior de la provincia de Quang Ninh están continuamente interactuando entre ellos en un equilibrio que cambia constantemente. A través de una investigación y una supervisión intensas, los expertos del patrimonio buscan “interpretar” lo que le ocurre a dicho equilibrio y realizan intervenciones cuidadosamente planificadas para cambiar el equilibrio de los componentes cuando sea necesario. Una importante característica de este enfoque es que contempla la actividad humana, pasada y presente, como componente fundamental de los recursos medioambientales. La cultura, la historia, las tradiciones y las actividades de la población humana de la bahía y sus alrededores son tan parte del patrimonio como las cuevas y plantas de las islas y están en continua interacción con ella”.

La cultura es también un recurso en otros aspectos, ya que el patrimonio cultural aporta valor a las economías locales a través del turismo, y ofrecen a la gente un sentimiento de orgullo que les conecta con su historia. Una iniciativa en este ámbito es el programa SIRCHAL que crearon en 2001 los Ministerios franceses de Cultura y Asuntos Exteriores, cuyo objetivo es la rehabilitación de los centros históricos de las ciudades de América Latina y el Caribe, mediante un programa bilateral con la organización de seminarios internacionales sobre la rehabilitación de los centros históricos de Pirenópolis (Brasil), Caracas (Venezuela) y Cartagena de Indias (Colombia), entre otras ciudades de la región. Esta forma de trabajar consolida la cooperación entre autoridades gubernamentales, sociedad civil y sector privado.

La contribución de Nil S. Navaie a este informe demuestra cómo la cultura puede fortalecer las economías locales.

Como muestra de manera palpable la contribución de Nil Sismanyazici-Navaie a este informe, la cultura puede realmente fortalecer las economías locales. Invitamos al lector a leer su texto al completo, y ofrecemos aquí una breve visión general de los pasos concretos que las autoridades locales pueden llevar a cabo, de acuerdo con este autor, para disponer de un ambiente favorable en el que florezcan las industrias culturales y para contribuir a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el ámbito local. En primer lugar, los gobiernos locales deberían conocer la naturaleza y el efecto de las empresas creativas en sus economías y, en segundo lugar, incorporarlas a sus planes anuales. También es importante, afirma Sismanyazici-Navaie, no olvidar las zonas rurales, ya que “los primeros síntomas de una crisis alimentaria mundial han llamado la atención sobre la necesidad de desarrollar el sector agrícola, atendiendo a las necesidades de la población rural y equilibrando la afluencia de personas que van del campo a la ciudad”. Las autoridades locales deberían hacer hincapié en lo que el autor denomina “el componente cultural de la agricultura”, esto es, los recursos culturales que pueden generar formas de sustento.

Los servicios y productos culturales como la música, la artesanía y el diseño no solo tienen valor económico a través de su comercialización, sino que las industrias culturales son igualmente "fundamentales para la promoción y el mantenimiento de la diversidad cultural y para garantizar el acceso democrático a la cultura"²⁰. Un papel clave incumbe, de nuevo, a las autoridades locales. Como apunta el Informe sobre Economía Creativa, "la función de los gobiernos es básica para la formulación de políticas públicas que nutran una economía creativa sólida y autosustentable en el ámbito multilateral. La cuestión principal no es si los gobiernos deben ser líderes o responder a las llamadas de las industrias creativas sino cómo activar un plan de acción y los mecanismos eficaces para articular políticas personalizadas que estimulen la creatividad y mejoren la competitividad de los productos creativos con las mejores ventajas competitivas de los mercados mundiales al tiempo que se preserva la identidad cultural.

Conclusiones y recomendaciones

Los programas internacionales y las políticas nacionales todavía no han reconocido la cultura como componente esencial del desarrollo.

Ha habido cierto progreso en los últimos años. Los nuevos enfoques sobre el desarrollo tratan de lograr un mejor entendimiento de las dinámicas culturales locales para hacer que la ayuda sea más efectiva. También reconocen la necesidad de proteger y promover la diversidad cultural en un mundo que se globaliza. La bibliografía es cada vez mayor. El número de actores aumenta.

Este informe ha aportado pruebas de programas y políticas que consideran la cultura un recurso en la implementación de los ODM. Nos gustaría poder decir que una masa crítica está cerca.

Las siguientes recomendaciones se ofrecen como contribución a esta masa crítica:

PARA LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES

- Reconocer la importancia de las ciudades y los gobiernos locales a la hora de ayudar a conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio.
- Reconocer el arte y la cultura como componentes esenciales de cualquier programa de desarrollo que intente conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio.
- Estimular a los donantes en la creación de nuevos programas sobre "cultura y desarrollo" dentro del PNUD, y en la cooperación con otros organismos de Naciones Unidas.

20 United Nations (2008). *Creative Economy Report*, pp. 11. New York: United Nations.

PARA LOS GOBIERNOS NACIONALES

- Asegurar que existe un sólido componente cultural en el conjunto de planes de desarrollo nacionales, con objetivos y acciones que muestren cómo la cultura tiene efecto sobre, y se ve afectada por, las actividades de ámbitos como la educación, la salud, el urbanismo y la economía.
- Reconocer las diferentes necesidades y demandas culturales realizadas por las personas y las organizaciones de un territorio, incluyendo tanto a los actores culturales como al resto de los ciudadanos.
- Fomentar la capacitación de los gobiernos locales, a fin de fortalecer las relaciones entre las administraciones públicas regionales, nacionales e internacionales y conseguir nuevos recursos económicos para la cultura en el ámbito local.
- Establecer mecanismos de consulta y acuerdo con los gobiernos locales, directamente o a través de sus redes y federaciones, para crear nuevos sistemas para financiar el ámbito cultural.

PARA LOS GOBIERNOS LOCALES

- Cartografiar los recursos culturales, aprobar un plan de desarrollo cultural a largo plazo basado en las necesidades de los ciudadanos, y establecer un sistema de indicadores culturales para evaluar políticas y programas.
- Garantizar que el plan de desarrollo de la ciudad tenga una sólida dimensión cultural.
- Incluir la cultura como contenido de los programas locales que intentan conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Ha habido cierto progreso en los últimos años. Hay más programas y mejores políticas. La bibliografía es cada vez mayor. El número de actores aumenta. Nos gustaría poder decir que una masa crítica está cerca. Las recomendaciones de este informe se ofrecen como contribución a esta masa crítica.

Referencias

- Agenda 21 de la cultura*; 2004; Ciudades y Gobiernos Locales Unidos; www.agenda21culture.net.
- Appadurai, Arjun (2001) Grassroots Globalization and the Research Imagination. In *Globalization*, pp. 1-21; Durham and London: Duke University Press;
- Appiah, Kwame Anthony (2001). Ethnic identity as a political resource. In *Explorations in African Political Thought: Identity, Community, Ethics*, pp. 46-53. Edited by Teodros Kiros. New York: Routledge;
- Castells, Manuel (1998). *End of the Millenium*. Malden: Blackwell Publishers;
- Clifford, James (1988). *The predicament of culture: twentieth-century ethnography, literature and art*. Cambridge: Harvard University Press;
- Eagleton, Terry (2000). *The Idea of Culture*. Oxford: Blackwell Publishing;
- Geschiere, Peter and Francis Nyamnjoh (2001); Capitalism and autochthony: the Seesaw of Mobility and Belonging, In *Millennial Capitalism and the Culture of neoliberalism*, pp. 159-190. Edited by J. and J. Comaroff. Durham and London: Duke University Press;
- Geschiere, Peter and Birgit Meyer (2003). *Globalization and Identity: Dialectics of Flow and Closure*. Oxford and Malden: Blackwell Publishers;
- Kuper (2000). *Culture: the anthropologists' account*. Cambridge: Harvard University Press;
- Nyamnjoh, Francis (2007). Cultures, conflics and globalization: Africa. In *Conflicts and tensions*, pp. 121-132. Edited by Helmut Anheier and Yudhishtir Raj Isar. London: Sage;
- Friedman, Jonathan (1994). *Cultural identity and Global process*. London: Saga;
- Featherstone, Mike (1990). *Global culture: nationalism, globalisation and modernity*. London: Sage Publications.
- Rifkin, Jeremy (2004). The European Dream: how Europe's vision of the future is quietly eclipsing the American dream. Cambridge: Polity.
- Taylor, Charles (1994). The politics of recognition. In *Multiculturalism: examining the politics of recognition*. Edited by Amy Gutmann. Princeton: Princeton University Press;
- Turner, Terence (2006). Political innovation and inter-ethnic alliance: Kayapo resistance to the developmentist state. *Anthropology Today* 22(5):3-10;

Cómo localizar la cultura en el desarrollo sostenible

Doctor Amareswar Galla

Experto en planificación local integrada, patrimonio y desarrollo sostenible, y lucha contra la pobreza a través de la cultura. Director fundador del Observatorio Asia-Pacífico para la Diversidad Cultural en el Desarrollo Humano

El reto de los gobiernos locales para la próxima década es implicar a una comunidad culturalmente diversa en una planificación local integrada, que reintegra los elementos tangibles e intangibles de un sistema cultural. Una planificación local integrada consiste en algo más que trabajar con materiales o lugares, pues debe (o debiera) tener como principal objetivo el desarrollo de las capacidades de los habitantes de un territorio. Una planificación local integrada sitúa el contexto cultural local en el marco del desarrollo urbano, en un mundo que se globaliza de forma dinámica y rápida. Una planificación local integrada añade valor a la cultura local en tanto que enseña a los agentes culturales a mejorar sus habilidades interpersonales y su capacidad de creación de redes sociales.

El marco de nuestro desafío cultural viene marcado por el ritmo acelerado de la globalización, en todas sus formas, independientemente de dónde estemos. ¿Cuál es el lugar de la diversidad cultural en el contexto de la globalización? ¿Cómo conciliamos lo global y lo local, más allá de lo retórico, a través de nuestros espacios cívicos para conseguir que se involucren todas las partes interesadas? ¿Dónde vemos la función de las instituciones locales, regionales, nacionales y estatales, como mediadoras de nuestro sentido de pertenencia e identidad? (Appadurai, 2000) La función de espacios cívicos como museos, bibliotecas y galerías en los retos del diálogo intercultural y el desarrollo cultural sostenible debe todavía seguir debatiéndose y desarrollándose con mayor rigor. Las principales reuniones de la Comisión Mundial sobre Cultura y Desarrollo, que tuvieron lugar en Manila a mediados de los años noventa, apelaron a un enfoque integrado de la cultura y la naturaleza a la hora de abordar el desarrollo sostenible. Pero la oposición binaria de naturaleza y cultura sigue asediando nuestras políticas locales.

¿Cómo conciliamos lo global y lo local, más allá de lo retórico, a través de nuestros espacios cívicos para conseguir que se involucren todas las partes interesadas?

Primero, y sobre todo, debemos preguntarnos hasta qué punto tenemos la capacidad de afrontar estos retos y si los programas que estamos implantando han empezado a transformar sus enfoques estratégicos a través de aportaciones y compromisos apreciables e importantes por parte de la comunidad. Las posibilidades, mediante proyectos piloto en países como Vietnam, se han demostrado útiles. Mi trabajo en Vietnam empezó con aportaciones al informe final de la Comisión Mundial sobre Cultura y Desarrollo. Lo que impresionó a la mayoría de la gente fue la fuerte adhesión mostrada por Vietnam al Plan de Acción de Estocolmo sobre Políticas Culturales para el Desarrollo y a la Agenda 21 local.

Para empezar, los vietnamitas estaban encantados en cómo la cultura refleja valores (económicos, sociales y ambientales), ofreciendo una perspectiva humanística como la enunciada en el Informe Pérez de Cuéllar (*Nuestra diversidad creativa*) de la Comisión Mundial sobre Cultura y Desarrollo: "... es la cultura la que define cómo las personas nos relacionamos con la naturaleza y nuestro entorno físico, con la tierra y con el cosmos, y a través de la cual expresamos nuestras actitudes y creencias en otras formas de vida, tanto animales como vegetales". Esta apreciación de la cultura (y de la diversidad de sus expresiones) a través del tiempo y el espacio puede ser una base para el desarrollo sostenible. En concreto, los vietnamitas divulgaron el paradigma de la cultura para el desarrollo a partir de *Nuestra diversidad creativa*. "El desarrollo separado de su contexto humano o cultural es crecimiento sin alma. El desarrollo económico en su pleno florecimiento forma parte de una cultura de las personas... A diferencia del entorno físico, donde no nos atrevemos a perfeccionar lo que la naturaleza nos ofrece, la cultura es la fuente de nuestro progreso y creatividad".

Algo fundamental para desarrollar un enfoque estratégico de participación de la comunidad ha sido la preservación del patrimonio tangible y la protección de los valores del patrimonio intangible, con una ética de conservación holística que contribuye al emergente paradigma del desarrollo cultural sostenible.

En 2000, los gobiernos provinciales y locales de la provincia de Quang Ninh, especialmente de las zonas de la bahía de Ha Long, se unieron para solucionar el reto de conciliar dos principios no negociables en un país que intenta conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La conservación no es negociable. El desarrollo de la comunidad tampoco lo es. Debía explorarse el camino a seguir. La metodología que se desarrolló con ambos principios es el desarrollo cultural sostenible. Se trata del principio de un proyecto en curso sin final, como pasa con toda cultura viviente y orgánica en proyectos de desarrollo: el Ecomuseo de Ha Long, que informa a una docena de proyectos piloto, incluido el Centro Cultural Flotante Cua Van, el primer espacio de ese tipo construido sobre el mar que existe en el mundo.

En octubre de 2006, el Primer Ministro de Vietnam quedó tan impresionado por la capacidad y los resultados que inscribió el proyecto, con la rúbrica "Ecomuseo Ha Long", en la lista de Museos Nacionales de Vietnam.

La bahía de Ha Long, la ciudad de Ha Long y la parte de la provincia de Quang Ninh que la rodea es una zona de rápido crecimiento económico y urbano. Quang Ninh, que tiene una población de más de un millón de habitantes, junto con Hai Phong y Ha Noi, forma un gran triángulo de densa población y actividad económica que se está desarrollando rápidamente. La principal zona de minas de carbón de Vietnam, con reservas que superan los ocho mil millones de toneladas, queda justo al lado de la bahía. De ella se extraen grandes cantidades de piedra caliza, caolín, arcilla y arena que abastecen a una importante industria de materiales de construcción. Grandes navíos mercantes cruzan la bahía en dirección a los dos grandes puertos de Hai Phong y Cai Lan. Éstos y otros cinco puertos más pequeños, prestan servicios para el comercio de exportación, cuyo crecimiento está previsto que se multiplique por cuatro durante la próxima década. La propia bahía sustenta una importante industria pesquera y atrae a un gran número de turistas.

El número de visitantes entre 1994 y 2007 ha crecido de 120.000 a casi 2,1 millones. Si se mantiene esta tasa de crecimiento, los municipios atraerán a más de 3 millones de turistas nacionales y extranjeros al año en 2020. La continua reconstrucción de la economía vietnamita, en línea con el proceso de reforma *doi moi* iniciado en 1986 y diseñado para conducir al país a una economía más orientada al mercado ya está demostrando ser eficaz en su erradicación de la pobreza y en la mejora de la calidad de vida de los vietnamitas. Muchas nuevas fábricas, zonas industriales y zonas francas industriales han empezado a funcionar en los últimos años. Como la participación por parte del sector privado aumenta, y los mercados se abren, la ampliación de la actividad comercial en la zona de Ha Long está ejerciendo más presión sobre el frágil entorno y los ecosistemas de la bahía.

El aumento de la actividad comercial, la reestructuración, la urbanización y los mayores niveles de renta disponible para un creciente número de personas ha llevado a una subida de los problemas sociales y ha ejercido presión en la cultura y los valores de la población de la ciudad de Ha Long y alrededores. Una mayor exposición a los mercados internacionales ha ocasionado fluctuaciones y cambios en el empleo local y ha ensanchado la brecha entre aquellos que se han beneficiado y aquellos que no han podido aprovecharse de las nuevas oportunidades. Conscientes del peligro de un desarrollo incontrolado y descoordinado, las autoridades locales y provinciales desarrollaron conjuntamente un “Plan maestro para el desarrollo de la bahía de Ha Long hasta el año 2020”. Ofrece un marco de planificación coordinada para gestionar el desarrollo que pudiera afectar a la bahía. Sin embargo, en el momento presente y en el futuro inmediato, muchas de las actividades precedentes entran en conflicto con los esfuerzos para gestionar el desarrollo sostenible de los recursos marinos y los valores universales destacados de la bahía de Ha Long, como zona declarada patrimonio de la humanidad. Ejemplos claramente identificables de conflictos directos son el número creciente de turistas y la correspondiente demanda de un mayor acceso a cuevas y grutas, la expansión de las embarcaciones comerciales y los barcos de turistas, la pesca ilegal y las minas de carbón. Dichas actividades, tal como están siendo actualmente gestionadas, son incompatibles con la conservación del entorno de la bahía, la biodiversidad y los valores paisajísticos.

La intervención más importante realizada por los grupos interesados de la comunidad local es la reclamación del control de sus valores culturales a través del Ecomuseo de Ha Long, proyecto que une a las personas con su patrimonio.

El Gobierno vietnamita y el Comité Popular Provincial de Quang Ninh han dispuesto un marco legal para regular las actividades de la bahía y su interior. Se han establecido condiciones medioambientales para el funcionamiento de las actividades industriales y se han establecido normas de seguridad e higiene para las actividades turísticas y de transporte. Trabajando en estrecha colaboración con la ciudad de Ha Long y otros municipios cercanos, la dirección está buscando activamente medidas para controlar y reducir la amenaza medioambiental que supone la polución atmosférica y del agua de la bahía con residuos sólidos, líquidos y gaseosos. Por tanto, se ha concebido un enfoque integrado que aporte cooperación y coordinación a todos los departamentos locales y las entidades municipales.

La intervención más importante realizada por los grupos interesados de la comunidad local es la reclamación del control de sus valores culturales a través del Ecomuseo de Ha Long, proyecto que une a las personas con su patrimonio. Mientras que el “modelo de patrimonio externo” entraña una dicotomía entre lo natural y lo cultural, validando lo natural para el reconocimiento de los valores del patrimonio de la humanidad, el proceso de implicación local a través del Ecomuseo ha sido capaz de establecer un enfoque holístico del entorno, haciendo frente a la imposición de una condición externa sobre los valores locales.

El concepto de sistemas integrados o Ecomuseo contempla toda la bahía y su interior como un museo vivo y emplea un enfoque “interpretativo” para su gestión. La gestión interpretativa observa que los componentes y los procesos de la bahía y el interior de la provincia de Quang Ninh están continuamente interactuando entre ellos en un equilibrio que cambia constantemente. A través de una investigación y una supervisión intensas, los expertos en el campo del patrimonio buscan “interpretar” lo que le ocurre a dicho equilibrio y realizan intervenciones cuidadosamente planificadas para cambiar el equilibrio de los componentes cuando sea necesario. Una importante característica de este enfoque es que contempla la actividad humana, pasada y presente, como componente fundamental de los recursos medioambientales totales. La cultura, la historia, las tradiciones y las actividades de la población humana de la bahía y sus alrededores son tan parte del patrimonio como las cuevas y plantas de las islas y están en continua interacción con ella.

Los ecosistemas humanos y naturales son interdependientes.

El Ecomuseo asume que todo ecosistema humano y natural está vivo y acoge organismos que no se pueden “preservar” en un determinado estado aislado y que los ecosistemas humanos y naturales son interdependientes. El objetivo final de la conservación es el desarrollo sostenible de todos los aspectos de la provincia. Por otra parte, como proyecto piloto nacional, está produciendo efectos multiplicadores no sólo en Vietnam, sino también en Tailandia, Camboya, Filipinas, Corea del Sur, China y Australia.

En sociedades comprometidas con los principios de la inclusión, las organizaciones locales son mecanismos críticos localmente eficaces para la promoción, la creación de redes, la investigación centrada en las personas y el desarrollo controlado de las infraestructuras. Además de promocionar la inclusividad, las redes comunitarias facilitan mejores resultados económicos (Galla, 1995).

<p>PROMOCIÓN</p> <ul style="list-style-type: none"> • Promoción del interés de los socios en el desarrollo cultural • Acceso del museo a las organizaciones intergubernamentales y organizaciones internacionales no gubernamentales (OIG/OING) • Utilización de recursos para la educación en el patrimonio en distintos idiomas • Formación de grupos de presión que presionen a las entidades gubernamentales y no gubernamentales sobre problemas críticos: por ejemplo, prevención del tráfico ilícito de bienes culturales; promoción de la diversidad cultural, etc. • Promoción de los principios de participación por parte de los socios • Prácticas del patrimonio y museísticas post-coloniales basadas en la comunidad 	<p>REDES</p> <ul style="list-style-type: none"> • Compartir recursos humanos y de infraestructura • Mejorar los canales de comunicación a través de boletines informativos, talleres, foros, soportes digitales y simposios • Trabajar en dirección a la práctica cultural equitativa • Formar partenariados estratégicos • Evitar elecciones con candidato único y las posiciones marginales en consejos y comités • Proporcionar mecanismos de apoyo a los miembros delegados que participan en las instancias que redactan las políticas • Articular las redes regionales, nacionales y estatales con los organismos internacionales
<p>INVESTIGACIÓN</p> <ul style="list-style-type: none"> • Posibilitar el control cultural y el copyright • Mantener normas éticas y negociadas para la práctica y la investigación profesional • Consulta, participación y negociación • Diversidad lingüística • Asuntos de género, juventud y tercera edad • Asuntos medioambientales y desarrollo sostenible • Conexiones regionales (por ejemplo, Pacífico-Asia) • Aportaciones en documentos orientativos de OIG e OING • Integración del patrimonio tangible e intangible 	<p>RECURSOS</p> <ul style="list-style-type: none"> • Acceso al desarrollo de infraestructuras • Facilitar la formación • Incentivar la financiación; obtención de fondos • Uso y desarrollo de centros de recursos con sede regional • Promoción del apoyo corporativo para el patrocinio, etc. • Aprovechar al máximo los recursos disponibles a través de la cooperación y la coordinación

Un desarrollo local integrado se basa en un paradigma holístico y se aplica necesariamente a través de un programa participativo. Entender los valores desde un punto de vista contextual y localizar la cultura en el desarrollo sostenible requiere enfoques integrados sobre los recursos tangibles e intangibles, tal como se ilustra en el siguiente diagrama (Galla, 1993).

Un desarrollo local integrado se basa en un paradigma holístico y se aplica necesariamente a través de un programa participativo.

REPRESENTACIÓN HOLÍSTICA DE LOS RECURSOS CULTURALES Y DEL PATRIMONIO



Entorno natural y cultura total

©A.Galla & PYU

En muchos proyectos recientes, los planes de acción se han vehiculado mediante “planificaciones locales integradas” con metodologías participativas que implican a los actores de base. La “planificación local integrada” es aquella que utiliza un enfoque basado en la comunidad y propone una concepción integrada de recursos y prestación de servicios, en una localidad determinada, y para una comunidad concreta. Puede incluir la planificación de programas únicos o bien puede tener como objetivo la conexión entre organizaciones y sus programas. Puede integrarse con la planificación territorial y urbanística o centrarse sólo en cuestiones de planificación cultural o de planificación social. La planificación local integrada se puede gestionar a través de áreas geográficas más grandes, como los distritos, combinando una serie de planes locales en un solo proyecto de planificación.

El objetivo es contribuir a la creación de una comunidad más eficaz, fortaleciendo la capacidad local para la acción.

Los enfoques de “planificación local integrada” implican la participación sistemática de la comunidad local, hacen uso de las experiencias y habilidades locales, y mantienen la capacitación de la comunidad local a través del desarrollo y la implantación del plan. Al desarrollar un plan basado en la comunidad, se da prioridad a las oportunidades que incluyan estrategias para capacitar a las comunidades locales, haciéndolas más hábiles a la hora de satisfacer sus propias necesidades. El objetivo es contribuir a la creación de una comunidad más eficaz, fortaleciendo la capacidad local para la acción. El modelo de capacitación para la planificación local utilizado en estas iniciativas:

- reconoce que la población local está bien situada para saber lo que necesita
- reconoce que los valores y prioridades varían de un lugar a otro
- localiza estratégicamente los recursos para que la población local aproveche al máximo su acceso a ellos
- ofrece a la población local recursos para satisfacer sus propias necesidades
- ofrece control sobre los recursos a las comunidades locales
- desarrolla las capacidades de gestión de la comunidad local

Los ejemplos de recientes proyectos en el Pacífico y en Asia exigen cambios en la forma de enfocar la integración de la cultura en el desarrollo. Los siguientes modelos de interacción en la participación de la comunidad ofrecen una visión general de las transformaciones que son necesarias. El modelo I es el más conocido para la mayoría de la gente. Se trata de uno unidireccional donde se tiene poco en cuenta la opinión de la gente. El modelo II se está volviendo popular y existen muchas presentaciones expositivas que nos permiten observar sus posibilidades. Sin embargo, el modelo III es el más desafiante ya que requiere un cambio de mentalidad en la forma de conceptualizar, entender y practicar la conservación del patrimonio (Galla, 2008).

MODELO DE PARTICIPACIÓN

Asunto del proyecto	Modelo I – Participación como consulta	Modelo II – Participación como partenariado estratégico	Modelo III - Participación como acción cultural de la comunidad
¿Quién inicia el proyecto?	Normalmente un investigador/especialista externo	Un especialista de la comunidad o el investigador/especialista externo	Un experto en desarrollo cultural / la gente mayor / los activistas de la comunidad
¿En qué medida participa la comunidad?	Los miembros o grupos de la comunidad son informadores	Los miembros o grupos de la comunidad son colaboradores en el desarrollo y los resultados del proyecto	Desarrollo y control cultural de la comunidad
¿En qué medida se implica la comunidad?	Normalmente su implicación termina cuando el profesional recibe la cantidad de información necesaria. Se caracteriza por la limitación a la etapa de implicación inicial.	La implicación de la comunidad es continuada, desde la etapa de planificación hasta las etapas de implantación y evaluación. Asume una función para la comunidad en la toma de decisiones conjunta.	El control de la comunidad conduce a un liderazgo de la comunidad cultural y a una “reivindicación” cultural continua
¿Dónde residen los conocimientos?	En el investigador / especialista externo.	Los conocimientos proceden tanto de profesionales como de la comunidad ⇒ capacitación mutua.	Los conocimientos forman parte del patrimonio y los valores culturales compartidos de la comunidad.
¿Cuál es la naturaleza del flujo de información y de la comunicación sobre el patrimonio?	Unidireccional : de la comunidad a los profesionales externos	Todos los participantes generan información y contribuyen al desarrollo conjunto del proyecto; el flujo de información es entre todos los participantes	Información basada en la comunidad de generación en generación, con fortalecimiento de la autoestima cultural. Hay una continuidad de la cultura y el patrimonio.
¿Capacita el proceso?	La comunidad no está capacitada	La comunidad está capacitada para participar en el debate más general (<i>mainstream</i>).	La comunidad es capaz de continuar en el debate más general (<i>mainstream</i>) a través de la autocapacitación.
Patrimonio intangible	La Voz Local se margina o incluso se silencia	Espacio para articular la Voz Local	La Voz Local es la conductora

Durante las dos últimas décadas, en particular, hemos visto cómo las políticas culturales han pasado de ser un constructo hegemónico del llamado “primer mundo” a una práctica post-colonial inclusiva, con un transformador discurso cultural. En este proceso, el enfoque basado en el patrimonio intangible ha ganado su completa legitimidad, y hoy ya se considera al menos tan importante como el enfoque ya establecido del “patrimonio tangible”. Esto ha supuesto un desafío para el trabajo del “establishment” relacionado con la gestión del patrimonio, ya se trate de instituciones, organismos o profesionales del sector.

Referencias

Appadurai, Arjun, (2000) 'Grassroots Globalisation and the Research Imagination', *Public Culture*, Volume. 12, No.1, pp.1-19.

Galla, Amareswar, *Ethno Cultural Profile and Community Development in a Multicultural ACT*, Australia Council for the Arts and the Ethnic Communities Council of the ACT Inc.

Our Creative Diversity, (1995) *Report of the World Commission on Culture and Development*, UNESCO, Paris.

Galla, Amareswar, (1993) *Heritage Curricula and Cultural Diversity*, Office of Multicultural Affairs, Prime Minister and Cabinet, AGPS, Canberra.

Galla, Amareswar, (2008) 'The First Voice in Heritage Conservation', *International Journal of Intangible Heritage*, Volume 3, June 2008, pp.1-17.

Desarrollo, cultura y el Fondo para el Logro de los Objetivos del Milenio

Jose Antonio González Mancebo

Experto en Cooperación internacional para el desarrollo y políticas sociales. Actualmente trabaja en Nueva York en Naciones Unidas, en el equipo director del secretariado del MDG-F

El reconocimiento de la diversidad cultural y el incremento de oportunidades para ampliar las libertades culturales son un elemento constitutivo y un objetivo esencial del desarrollo, como lo reconoció explícitamente el Informe de Desarrollo Humano del año 2004 del programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), al incluir por vez primera una reflexión sobre el derecho a la diversidad y la identidad cultural como un derecho humano.

La cultura está presente en la agenda de desarrollo y la cooperación cultural tiene un impacto mensurable en términos de mejora de la calidad de vida de los ciudadanos. Reconociendo que aún queda camino por recorrer en la profundización y aprovechamiento de todo el potencial de la relación entre cultura y desarrollo, no existe fundamento para los tópicos del desencuentro o la intangibilidad de los beneficios. En una visión integral de la lucha contra la pobreza, no hay nada más alejado que obviar la directa vinculación que con ella tiene la exclusión por razones culturales como una de sus causas. Es erróneo, a su vez, minusvalorar o desaprovechar las posibilidades de las políticas culturales y el valor agregado de las acciones culturales como aporte sustancial para avanzar en el desarrollo humano.

Aún queda camino por recorrer en la profundización y el aprovechamiento de todo el potencial de la relación entre cultura y desarrollo.

Siguiendo la estela ya trazada por numerosos autores, intentaré aquí ahondar en el afianzamiento de esta relación entre desarrollo y cultura, realizando la no siempre expresa, pero perceptible y valorable presencia de la cultura en la Declaración del Milenio. Asimismo, trataré de poner de manifiesto que esa relevancia tiene ya una importante traducción práctica en instrumentos programáticos directamente vinculados a la consecución de sus objetivos y metas, como el Fondo para el Logro de los Objetivos del Milenio España – Naciones Unidas, en el que se consagra un claro compromiso presupuestario con la utilidad y calidad de las intervenciones culturales para el Desarrollo, sin temor a la innovación y al mejorar en base a la experiencia.

Una primera aproximación a estas cuestiones obliga a preguntarse qué definición de pobreza y en favor de qué modelo de desarrollo juega un papel esencial la cultura como referencia, y la cooperación cultural despliega su potencial.

La condición de pobre no admite una definición simple. Es evidente que se es pobre cuando no se alcanza un nivel de ingresos o de acceso a los alimentos estable y suficiente para la subsistencia. No obstante, también, hay pobreza cuando la condición de género o étnica o la ausencia de canales de participación en los espacios públicos constituyen elementos de discriminación y exclusión económica y social, así como desigualdad de trato; o cuando barreras geográficas o lingüísticas impiden el acceso a servicios básicos de agua, saneamiento, salud o educación. Parece más certero afirmar que se es pobre cuando se carece de algo esencial para realizarse como ser humano y por tanto, se está en situación de vulnerabilidad. Cuando se es sujeto pasivo de la ausencia o limitación de derechos y oportunidades de modo individual o colectivo; en el presente o con efectos diferidos al futuro.

En una visión integral de la lucha contra la pobreza, no hay que olvidar que una de sus causas es la exclusión por razones culturales.

En coherencia con esta multiplicidad de caras de la pobreza, y desde la proximidad a las tesis del premio Nobel Amartya Sen, se puede afirmar que existe un derecho individual y colectivo al desarrollo humano que se realiza al aumentar las oportunidades y las capacidades políticas, económicas, sociales o culturales para alcanzar y sostener una vida digna como personas y pueblos. Esta visión multidimensional del desarrollo, y el esfuerzo de solidaridad que requiere su logro, han de tener proyección intergeneracional, - a través de la preservación de nuestro entorno natural -, y cimentarse en la inclusión y el diálogo, procurando la preservación de bienes públicos globales como la paz, la libertad, la seguridad y el respeto a la diversidad cultural.

Los seres humanos son sujetos activos del desarrollo que ejercen derechos y asumen responsabilidades, y es una obligación correlativa de los gobiernos y actores sociales el garantizar, proteger y promover esos derechos y responder contribuyendo sin reparos a la globalización de la solidaridad, enfrentando todas las causas que provocan situaciones de pobreza. Como contraposición al fracaso en términos de reducción de las desigualdades de las políticas de corte economicista que fiaban el acceso general a mayores niveles de desarrollo a las lógicas de crecimiento de la renta nacional e individual, a nadie se le oculta que avanzar en este otro modelo de existencia y convivencia hace necesario mantener en el tiempo políticas públicas complementarias de carácter internacional, nacional y local, orientadas hacia los diferentes ámbitos y objetivos de Desarrollo, que integren los esfuerzos gubernamentales y no gubernamentales, para alcanzar los resultados esperados, en cada etapa, de unos procesos que son de medio y largo plazo.

Es necesario también definir esa agenda de resultados mínimos esperados en cada etapa, para garantizar un denominador común en la orientación de políticas y recursos, y una evaluación compartida de los avances generales en Desarrollo para las personas que se derivan de los efectos de las acciones realizadas. De ahí el valor de referente fundamental de la Agenda de desarrollo que muchos conferimos a la Declaración del Milenio al proveer un marco claro de metas mensurables.

Volvamos ahora a la cultura. Aproximándonos a la definición de UNESCO (1982), podemos definirla como “el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social [y que] engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”. El respeto al derecho de conservar y manifestar esa identidad es condición necesaria y forma parte de esa visión global del desarrollo expuesta.

El desarrollo no requiere homogeneización, sino una incorporación del respeto a la diversidad cultural en las políticas públicas y su libre expresión y ejercicio, en un contexto de equilibrio con el ejercicio de otros derechos individuales, y de reconocimiento de la existencia de las demás culturas, así como del valor del diálogo y convivencia con ellas. En términos prácticos, parece poco factible y sostenible cualquier intervención de cooperación para el desarrollo que prescinda de la voluntad de apropiación de los beneficiarios, y se realice prescindiendo de los métodos y códigos con que se identifican.

El desarrollo no requiere homogeneización, sino una incorporación del respeto a la diversidad cultural en las políticas públicas.

Igualmente importante es enfatizar que las políticas y acciones encaminadas a favorecer el mutuo conocimiento y el intercambio cultural, constituyen un elemento determinante en la prevención de conflictos sociales y bélicos, o en la recuperación de la convivencia posterior a los mismos, y por tanto van tejiendo una cultura de paz, imprescindible para el desarrollo.

Asimismo, resulta trascendental el fortalecimiento institucional de la propia política cultural y de las capacidades de gestión cultural haciendo hincapié en su orientación hacia la garantía del acceso universal a los bienes y servicios culturales, en la medida en que ello facilita la conformación de un espíritu crítico y la apertura de espacios participativos determinantes para conformar la conciencia responsable de individuos y grupos, y para favorecer la cohesión social.

Junto a estas “plusvalías” de paz y cohesión social, como señalaría el profesor Alfons Martinell (revista *Quorum*, primavera 2007), merece la pena resaltar, sin ánimo exhaustivo, otros valores agregados de la Cultura que favorecen el alcance de objetivos de otras políticas sectoriales de Desarrollo o el logro de los Objetivos y Metas de Milenio. Señalaré así, al menos, cuatro ámbitos en los que hay una contribución directa de la cultura al desarrollo:

1. El valor agregado de la cultura en la economía a través de la generación de ingresos vinculada a la creatividad, con efectos directos sobre la elevación del nivel de ingresos, ó la generación de empleo digno juvenil y de mujeres (ODM 1, 3 y 8).
2. El valor agregado de la cultura a la cohesión social, mediante la mejora del acceso y el uso sostenible de los espacios públicos y del patrimonio cultural y natural, en programas de regeneración urbana de iniciativa pública.

Es contrastable el efecto sobre la ordenación territorial y urbanística, pues a menudo los proyectos culturales impulsan la adopción de medidas que disminuyen el impacto ambiental e inciden en el desarrollo de servicios básicos y proyectos de vivienda digna (ODM 7). También es evidente el impacto de estas acciones en la dimensión de género, pues amplían los espacios públicos inclusivos para las mujeres e inciden en la disminución de violencia.

Tampoco es desdeñable el incremento de la actividad económica y consiguiente aumento de la renta que generan esas rehabilitaciones (ODM 1 y 8).

3. El impacto indirecto en el incremento del turismo cultural (siempre que sea ambientalmente sostenible) con lo que conlleva en generación de ingresos y empleo, y de mayores oportunidades para jóvenes y mujeres (ODM 1, 3 y 8).
4. El valor agregado de la cultura para construir una ciudadanía participativa y capaz de ejercer derechos y beneficiarse de servicios sociales básicos, a través del refuerzo de la educación no formal y el acceso a las nuevas tecnologías desde los centros y espacios de encuentros culturales o los medios de comunicación alternativa como radios y televisiones locales (ODM 2, 3, 4, 5 y 8).

El desarrollo necesita a la cultura. Así, y como señalaba al inicio, cabe apostar por la existencia de marcos presupuestarios y programáticos propios. La política internacional de cooperación para el desarrollo necesita instrumentos específicos como el que se describe a continuación.

El Fondo para el Logro de los Objetivos del Milenio

El Fondo para el Logro de los Objetivos del Milenio, más conocido por sus siglas en inglés MDGF, se creó mediante un acuerdo suscrito en diciembre de 2006, entre el Gobierno de España y Naciones Unidas, representada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que ejerce las funciones de Administrador. El Fondo, tiene como fin contribuir al logro de los Objetivos del Milenio reforzando el liderazgo local del Desarrollo, apostando por la calidad de las intervenciones de cooperación que promueve y la participación de actores públicos y privados, en el marco de los principios de las Declaraciones del Milenio y París, y de la Agenda de Accra.

El Fondo para el Logro de los Objetivos del Milenio se creó mediante un acuerdo suscrito en diciembre de 2006, entre el Gobierno de España y Naciones Unidas.

El Fondo opera a nivel de país y sus acciones se insertan en los Planes Nacionales de Desarrollo. El proceso se inicia con una convocatoria pública para la presentación de Programas Conjuntos avalados por el Coordinador Residente del Sistema de Naciones Unidas y la representación del Gobierno Nacional. Existen 59 países elegibles y ocho áreas sectoriales de trabajo o “ventanas”:

- Igualdad de género y autonomía de la mujer.
- Medio ambiente y cambio climático.
- Cultura y desarrollo.
- Gobernanza económica democrática.
- Juventud, empleo y migración.
- Construcción de la paz.
- Infancia, seguridad alimentaria y nutrición.
- Desarrollo y sector privado.

Se elaboraron unos términos de referencia para cada ventana, que orientaron las propuestas. Las propuestas fueron evaluadas, con criterios de calidad técnica, por un comité de doce expertos integrado a partes iguales por profesionales independientes y del sistema de Naciones Unidas. El comité está coordinado por un Director perteneciente a una de las Agencias con mayor vinculación al sector temático correspondiente. A día de hoy se ha completado la adjudicación de los 700 millones de dólares de su presupuesto con la aprobación de 129 Programas Conjuntos en 49 países.

Tanto en los términos de referencia como en los criterios de valoración se prima:

- La orientación hacia resultados con impactos evaluables en la mejora de las condiciones de vida de los grupos meta.
- El fortalecimiento de las políticas públicas y redes de sociedad civil en una lógica de favorecer la cohesión social y el crecimiento en favor de los pobres (doctrina “growth pro poor” del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE).
- El respeto a la diversidad cultural y la igualdad de género.
- La innovación.

Se exige, además, un esfuerzo de coordinación al Sistema de Naciones Unidas, coherente con las líneas de su reforma, aprobadas por la Asamblea General, de modo que las Agencias que participen en un programa deben acreditar el valor añadido de su aportación en la solución de la problemática identificada, y trabajar conjuntamente.

El Fondo se comprometió con la visión de la cultura como instrumento de alta utilidad práctica en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio

El Fondo se comprometió con la visión de la cultura como instrumento de alta utilidad práctica en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y abrió una ventana específica de “Cultura y Desarrollo”, dotada con 95 millones de dólares y liderada por UNESCO, que proporcionaba un amplio abanico de opciones de trabajo en el ámbito de las “plusvalías” de la cultura antes mencionadas, y que recibió 50 propuestas. Se aprobaron 18 Programas Conjuntos con una asignación por programa de entre 3 y 9 millones de dólares para tres años.

Entre 2007 y 2008 han iniciado su ejecución, y tendrán un seguimiento anual de resultados que condiciona el flujo financiero del siguiente año. Cabe resaltar que se está trabajando en África, Latinoamérica, Asia, Europa del Este y países Árabes, con la oportunidad de intercambio de experiencias y gestión del conocimiento que ello supondrá de cara a la elaboración de un banco de buenas prácticas.

CUADRO 1. TÍTULOS DE LOS 18 PROGRAMAS CONJUNTOS QUE FORMAN PARTE DE LA VENTANA “CULTURA Y DESARROLLO”

	Título del Programa Conjunto	Presupuesto	Situación
Albania	Hacia la transformación cultural de Albania: del aislamiento a la participación	3,260,000	Firmado
Bosnia-Herzegovina	Mejora de la comprensión cultural en Bosnia y Herzegovina	8,000,000	Firmado
Camboya	Programa de apoyo a las industrias creativas	3,300,000	Firmado
China	Marco de alianzas “cultura y desarrollo en China”	6,000,000	Firmado
Costa Rica	Políticas interculturales para la inclusión social y la generación de oportunidades	4,800,000	Firmado
Ecuador	Desarrollo y diversidad cultural para la reducción de la pobreza y la promoción de la inclusión social	5,500,000	Firmado
Egipto	La dinamización del sitio del patrimonio mundial de Dahshur: patrimonio cultural para el desarrollo de la comunidad	3,095,000	Firmado
Etiopía	Utilización de la diversidad para el desarrollo sostenible y el cambio social	5,000,000	Borrador
Honduras	Creatividad e identidad cultural para el desarrollo local	8,000,000	Firmado
Mauritania	Patrimonio, tradición y creatividad para el desarrollo sostenible de Mauritania	7,500,000	Firmado
Marruecos	Patrimonio cultural e industrias creativas como vehículo para el desarrollo en Marruecos	5,000,000	Firmado
Mozambique	Refuerzo de las industrias culturales y creativas, y de las políticas de inclusión, en Mozambique	5,000,000	Firmado
Namibia	Turismo cultural sostenible en Namibia	6,000,000	Firmado parte 1 / parte 2
Nicaragua	Recuperación cultural y desarrollo de la creatividad productiva en Nicaragua	8,486,000	Firmado
Territorios Palestinos	Cultura y desarrollo en los Territorios Palestinos ocupados	3,000,000	Firmado
Senegal	Promoción de las iniciativas y las industrias culturales en Senegal	6,500,000	Firmado
Turquía	Alianzas para el turismo cultural (ATC) en Anatolia Oriental	3,800,000	Firmado
Uruguay	Reforzamiento de las industrias culturales y mejora del acceso a los bienes y servicios culturales en Uruguay	3,370,000	Firmado
TOTAL – Todos los Programas Conjuntos		95,611,000	

Fuente: Fondo para el Logro de los Objetivos del Milenio, http://www.undp.org/mdgf/culture_jp.shtml

Pero más importante incluso, es que la cultura está presente en el conjunto de las ventanas del Fondo, que no sólo contemplan la diversidad cultural como referencia sino que incorporan productos, actividades y presupuestos en las formulaciones de programas que son cooperación cultural para el desarrollo. Por poner algún ejemplo, numerosos programas de las áreas de “Género”; “Juventud, empleo y migración”, o “Sector Privado y Desarrollo” plantean intervenciones relacionadas con el impulso de industrias culturales y creativas.

También en ventanas como “Gobernanza Económica” o “Medio Ambiente y cambio climático” está presente el recurso a los mecanismos o a las técnicas tradicionales de Gobierno participativo o de manejo de territorios y recursos naturales; y, por supuesto, en la ventana de “Construcción de la paz”, la cultura para la paz y el diálogo intercultural capitalizan buena parte de los componentes de cada Programa.

La cultura está presente en el conjunto de las ventanas del Fondo.

Un recorrido exhaustivo por las diferentes líneas de intervención que se contemplan en los Programas Conjuntos excede de las posibilidades de este artículo, pero trataré de enumerar a continuación las más reiteradas y significativas:

- Orientación hacia minorías étnicas y grupos sociales de áreas urbanas marginales.
- Acciones dirigidas a la consolidación del respeto a la diversidad y libertad cultural a través de su reflejo normativo e inclusión en todas las políticas sectoriales de Gobierno, y de reconocimiento del papel de la cultura en los Planes Nacionales de Desarrollo.
- Fortalecimiento de la institucionalidad cultural del Estado, compatible con la descentralización y participación social en la gestión. La sistematización de información y estadística necesaria para la toma de decisiones, la formación de capital humano para la gestión cultural y la inclusión de la cultura en los Planes de Desarrollo Local y comunitario son estrategias comunes a muchos programas.
- El fomento de la creatividad y el impulso a las industrias culturales y creativas a través de la mejora de calidad de los productos y facilidad de acceso a los mercados, con especial atención hacia la participación de mujeres y jóvenes, y con orientación de crecimiento pro pobres y de comercio justo, esto es, con una visión redistributiva de la riqueza.
- Recuperación para uso social de espacios públicos y del Patrimonio Cultural y Natural tangible e intangible vinculada, en muchas ocasiones, al desarrollo de un turismo ambiental y culturalmente sostenible.
- Creación de espacios culturales que favorezcan la cohesión social al facilitar la libre expresión cultural y el acceso al conocimiento; y ello, bien sean espacios físicos ó virtuales como la radio comunitaria ó las nuevas tecnologías de la comunicación.

No quisiera concluir sin una reflexión sobre la medición de los avances de procesos y de resultados de mejora de calidad de vida para los ciudadanos, o lo que es lo mismo sobre el mecanismo de evaluación que el Fondo concibe no como acto final sino como parte del ciclo de formulación y gestión del programa, de modo que sea permanente la práctica de la incorporación de las lecciones aprendidas y la configuración de un sistema de gestión del conocimiento basado en las evidencias proporcionadas por los programas y procesos de coordinación de actores que participan en ellos.

Lo haré transcribiendo el párrafo de un dictamen de evaluación de un de las propuestas presentadas a la ventana de Cultura y Desarrollo: “Parece posible mejorar el detalle de la vinculación de la propuesta con los Objetivos y Metas del Milenio. Del mismo modo el análisis que justifica la intervención es una aproximación demasiado general, muchas veces con enfoque separado desde la cultura y el desarrollo. Lo que resulta determinante es acreditar con datos e indicadores objetivables la problemática de debilidad en términos de institucionalización de la cultura y el beneficio mensurable, en términos de desarrollo, de adoptar una estrategia dirigida a fortalecer esa institucionalización. O cuando de lo que se trata es de identificar la situación de personas y colectivos determinados para los que la exclusión cultural es causa de pobreza, y la puesta en valor de activos de la cultura puede generar avances sustanciales para sus vidas.

Se requiere un análisis más focalizado precisando potenciales beneficiarios, zonas geográficas de intervención , y las líneas de base que permitan caracterizar la situación inicial y poder compararla con los efectos esperados del Programa Conjunto a través de la elaboración de indicadores, no sólo cuantitativos y de actividad realizada, sino cualitativos y de impacto”.

Rehabilitar una plaza pública no tiene por sí mismo un impacto en Desarrollo. Lo que nos importa, por ejemplo, es saber si ese espacio nuevo articula zonas marginadas y permite el acceso a espacios públicos de más niños y mujeres de modo seguro ó si se ha generado una oportunidad de mercado artesanal que mejora el acceso de productores ó comerciantes. Realizar talleres de capacitación en gestión cultural no es un fin en sí mismo, importa más el impacto derivado de esa capacitación para la conservación de un patrimonio equis o los efectos sobre la vida de los usuarios de un centro cultural.

Sin duda, hará falta avanzar en la construcción de algunos indicadores específicos más propios para la medición del impacto de la cultura en el desarrollo, y probablemente las exigencias de la realidad del propio Fondo contribuirán a ello, pero la concreción en la formulación de los programas de modo análogo al señalado y la introducción de indicadores digamos clásicos, proporcionan un punto de partida más que razonable para valorar la eficacia de una intervención de cultura y desarrollo.

La creatividad local contribuye al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Una breve introducción sobre la cultura y el desarrollo local sostenible con especial hincapié en las sinergias de los sectores público y privado.

**Nil Sismanyazici-Navaie con la colaboración de
Pelin Yenigun-Dilek y Elif Ertem**

Arts for Global Development, Inc

Resumen

La localización de los objetivos de desarrollo del milenio (ODM) ofrece nuevas perspectivas tanto a la hora de afrontar retos de carácter global como de reconocer la interconexión de éstos con asuntos de ámbito local. Este fenómeno, denominado "glocalización", se ha convertido en una realidad y está contribuyendo a la transformación del papel de la cultura tanto a nivel local como mundial. La mayor movilidad de la población, el acceso a la información y a las tecnologías de comunicación desde cualquier rincón del mundo, la aparición de una generación "generosa" y el giro hacia la Era Creativa influyen (o influirán) de manera decisiva en el modo en el que se alcanzan los Objetivos de Desarrollo del Milenio, así como en la magnitud y la rapidez con la que se obtienen dichos logros. Los enfoques integradores, en especial las colaboraciones públicas y privadas que aúnan arte y cultura en el desarrollo ya han reportado numerosas ventajas a las comunidades locales en transición o a aquellas cuyo objetivo es mantener los mismos niveles de competitividad y sostenibilidad.

Introducción

En una época en la que surgen cada vez más sociedades híbridas debido a la mayor movilidad de la población y a los efectos de la globalización; ahora que los movimientos locales que celebran la individualidad de los pueblos están adquiriendo una importancia mayor que las tendencias mundiales populares, y cuando la fusión da lugar inevitablemente al fenómeno de la "glocalización", la cultura, ese capital social, espiritual e intelectual que en ocasiones se antoja complejo y rígido y, otras veces, por el contrario, fluido y flexible, desempeña un papel fundamental en la consecución de objetivos de progreso socioeconómico y político en muchas escalas.

De hecho, el término cultura, de difícil definición, engloba los distintos aspectos de los que se compone nuestra vida, desde nuestra forma de vivir hasta los comportamientos y modos de interacción social adquiridos y transmitidos de una generación a otra, así como todas las normas, instituciones y estructuras sociales en las que se basan los principios civiles tanto a nivel local como global y en su conjunto.¹ La cultura está formada también por los distintos elementos del sector creativo, que no sólo está compuesto por activos humanos, institucionales y físicos, sino también por infinidad de disciplinas artísticas y actividades comerciales relacionadas que van desde la publicidad, la arquitectura, el mercado del arte y las antigüedades, el turismo cultural, la artesanía, el diseño, la moda y los medios digitales hasta la televisión, la radio, la música, los videojuegos, el software, las artes escénicas o las publicaciones, entre otras. La cultura no sólo transforma y moldea la sociedad del conocimiento. Al mismo tiempo, se ve afectada por los cambios que ésta va imponiendo e influye en las instituciones necesarias para garantizar la calidad de vida.

La cultura, ese capital social, espiritual e intelectual que en ocasiones se antoja complejo y rígido y, otras veces, por el contrario, fluido y flexible, desempeña un papel fundamental en la consecución de objetivos de progreso socioeconómico y político.

Sin duda, las tecnologías de la información y la comunicación han desempeñado un papel básico en la globalización y en la creación de una conciencia social “glocal”²: desde la eficacia de las aplicaciones gubernamentales electrónicas, que permiten el acceso al sector público, a los nuevos medios sociales, como blogs, podcasts o servicios de microblogging, que han permitido que muchos sujetos normales y corrientes con acceso a medios digitales se conviertan de pronto en abogados de causas humanitarias conocidos en todo el mundo. Si bien es cierto que cada vez surgen más iniciativas dispuestas a reducir las diferencias virtuales entre las comunidades privilegiadas y las más desfavorecidas, el mundo está evolucionando de la Era de la Información a la Era Creativa, en la que la creatividad y el entendimiento entre culturas se están convirtiendo en valores básicos en la vida de cualquier ciudadano. La Era Creativa antepone la creatividad, la innovación, la imaginación, la ingenuidad y el talento productivo del individuo; reconoce los factores externos que determinan nuestra cultura, valora las diferencias culturales y el trasfondo de cada pueblo, y recopila todo su talento creativo con el fin de construir infraestructuras, establecer empresas sostenibles que cumplan con los “principios del triple resultado” (triple bottom line) y favorecer el crecimiento económico.

Hace ya casi tres décadas que los economistas reconocieron la importancia del factor humano en el desarrollo y que algunas organizaciones internacionales, como la UNESCO, adoptaron una visión holística de la cultura, así como de los aspectos sociales y económicos. Hace aproximadamente una década, los líderes mundiales identificaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que establecieron como prioridad el desarrollo humano y cuyo cumplimiento se fijó para antes de 2015. Cuando los líderes de los gobiernos de los distintos países se comprometieron en el año 2000, los objetivos globales acordados acabaron cayendo en el olvido debido a la escasa consideración que se les otorgó a nivel local. La mayoría de los gobiernos locales se han visto obligados a hacer frente a sus propios asuntos internos sin apenas diálogo con los gobiernos centrales y con escaso apoyo por parte de los líderes tanto nacionales como internacionales. Así pues, todavía no se ha producido la aplicación a nivel local de los objetivos de desarrollo del milenio en la medida en que los expertos en la materia y sus artífices esperaban.

1 Sismanyazici Navaie, N. 2004, 'Societal Arts Marketing: A Multicultural, Interdisciplinary and International Perspective' in Kerrigan, F., Fraser, P., and Özbilgin, M. (eds) Arts Marketing, Elsevier Butterworth-Heinemann, Oxford.

2 Trend Watching - febrero 2009, Trend Briefings. Sitio Web: <http://www.trendwatching.com/trends/pdf/trendwatching%202009-02%20GENERATION%20G.pdf>

Todavía no se ha producido la aplicación a nivel local de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en la medida en que los expertos en la materia y sus artífices esperaban.

Este artículo pretende centrarse brevemente en los componentes creativos y artísticos de la cultura que pueden resultar de gran ayuda en la consecución de los objetivos de desarrollo del milenio, especialmente, en la lucha contra la pobreza y en la creación de cambios positivos a nivel local. Asimismo, aborda una serie de tácticas claves que pretenden fortalecer el papel de los gobiernos locales en el proceso de desarrollo socioeconómico mediante la "creatividad".

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la cultura: soluciones creativas a los retos socioeconómicos

El fin último de los Objetivos de Desarrollo del Milenio es eliminar la pobreza extrema, lo que contribuiría a acabar con el hambre, proporcionaría acceso universal a la educación, facilitaría la igualdad de sexos, ofrecería una asistencia médica adecuada tanto a madres como a niños, permitiría luchar contra el VIH y el SIDA, favorecería la sostenibilidad medioambiental y ayudaría a establecer nuevas alianzas y partenariados globales. Según el informe de las Naciones Unidas sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, emitido en 2008³, ya se han obtenido importantes resultados en muchos ámbitos gracias a la voluntad política en muchos casos y a inversiones en áreas concretas. No obstante, los continuos conflictos, el encarecimiento de los alimentos y la actual crisis financiera global han contribuido al empobrecimiento de mucha gente.

Hay 300 millones de personas que viven con menos de 1 dólar al día, casi dos de cada tres mujeres realiza trabajos no remunerados en los países en vías de desarrollo, alrededor de 7500 personas contraen el VIH y 5500 mueren de SIDA cada día. Además, hay prácticamente mil millones de personas sin acceso a agua potable y la probabilidad de que un niño muera durante sus cinco primeros años de vida es 13 veces mayor en un país en vías de desarrollo que en un país industrializado. *Una vez expuestos todos estos datos, ¿por qué los gobiernos locales, y más concretamente los de los países en vías de desarrollo, deberían considerar la cultura como opción complementaria para alcanzar el desarrollo sostenible?*

El análisis conjunto de la cultura y el medio ambiente es vital para entender las barreras que se oponen al desarrollo. Al abordar el tema del desarrollo de un pueblo, es imposible no pensar en estrategias que concuerden su modo de vida, su mentalidad, sus métodos de producción y sus maneras de comunicarse. A lo largo de la historia, la gente ha creado y utilizado métodos basados en la cultura para explorar maneras nuevas o mejores de pensar, vivir, producir y comunicarse.

3 UN Department of Economic and Social Affairs (DESA) 2008, The Millennium Development Goals Report.

Aunque *toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten*⁴, la cultura no se ha identificado como uno de los principales Objetivos de Desarrollo del Milenio. En su momento hubo innumerables debates sobre si el desarrollo cultural debía ser considerado un Objetivo de Desarrollo del Milenio y ocupar el número 9. A lo largo de la historia, los líderes mundiales han subrayado constantemente la importancia del arte y la cultura en la riqueza de las naciones y la fortaleza de las civilizaciones. A pesar de ello, hasta hace muy poco no se consideraba a la cultura como un componente integral de todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio.⁵ Aunque todavía se encuentran en fase inicial, las inversiones en desarrollo cultural, es decir, no única y exclusivamente en cultura, sino en iniciativas culturales en el marco del desarrollo, ya han supuesto grandes mejoras, sobre todo a nivel local.

Desde hace mucho tiempo, se sabe que los avances en las artes y la cultura crean puestos de trabajo, generan ingresos destinados a la recaudación de impuestos y estimulan las economías mediante el turismo y el consumo, al tiempo que promueven la inclusión social, la diversidad cultural y el desarrollo humano. Cuando las zonas urbanas y rurales cuentan con el potencial que les brinda un panorama cultural interesante, también atraen la inversión por parte de otros sectores económicos, como los relacionados con infraestructuras, transportes, compañías de aguas, seguridad, gestión de residuos, sanidad, educación, hostelería, etc. Así pues, aquellas empresas que buscan ampliar el margen de competitividad eligen lugares en los que existe la posibilidad de contratar mano de obra creativa y de calidad.

De acuerdo con el *Informe sobre la Economía Creativa 2008 del PNUD*, el sector creativo se encuentra entre los más dinámicos y prometedores del panorama mundial. El comercio de bienes y servicios creativos ha registrado una tasa media de crecimiento anual sin precedentes del 8,7% entre 2000 y 2005 y una tasa de crecimiento anual de las exportaciones del 8,8% entre 1996 y 2005. Según las cifras facilitadas por la CNUCYD (en inglés, UNCTAD), las exportaciones mundiales de productos creativos en todas las regiones y grupos de países fueron valoradas en 424.400 millones de dólares estadounidenses en 2005 frente a los 227.500 millones registrados en 1996. De acuerdo con la información facilitada por John Howkins, una de las principales autoridades en creatividad e innovación y autor en 2001 de "The Creative Economy", los ingresos mundiales correspondientes a la economía creativa ascendieron a 2,2 billones de dólares estadounidenses en el año 2000, con una tasa de crecimiento anual del 5%.⁶

El informe del PNUD reconoce las diferencias existentes entre los países en vías de desarrollo y los países industrializados, desde las aportaciones al PIB de los sectores creativos y las enormes ventajas de las que disponen los países industrializados en lo referente a los bienes y servicios creativos hasta la comercialización limitada de productos culturales y la falta de recursos institucionales para gestionar los pagos y el cobro de los derechos de autor en los países en vías de desarrollo. Es importante comprender las razones que se ocultan tras estas diferencias y dejan patente el desequilibrio entre los países industrializados y las naciones en vías de desarrollo. Resulta difícil comparar los distintos países debido a la ausencia de una definición

4 Universal Declaration of Human Rights, 1948, art.27, Paris.

5 Osabutey, Phyllis D. 2008, 'Focus MDGs on culture, historic experience... Professor Hagan advocates'. The Ghanaian Chronicle, Article: Vol. 18 Edition No.: 155 Sitio Web: <http://db.ghanaian-chronicle.com/thestory.asp?id=5910> y The Ghanaian Times, National Commission on Culture Press Release, 'Workshop on Culture and MDGs Held', 26 May 2008. Sitio Web: <http://www.ghanaculture.gov.gh/index1.php?linkid=65&archiveid=1244&page=1&adate=26/05/2008>

6 Informe sobre la Economía Creativa 2008 del PNUD.

precisa de cultura, así como de datos, medidas y un marco operativo. Desgraciadamente, una de las dificultades a las que hacen frente los países en vías de desarrollo es la recopilación de estadísticas sobre índices sociales y culturales. A diferencia de los índices macroeconómicos, los índices sociales y culturales se encuentran por lo general limitados en cuanto al contenido y se anuncian con una demora considerable⁷.

El tamaño de los países, el volumen de población necesitada, el poder y la capacidad del capital humano, los recursos naturales y culturales, las infraestructuras y otros factores influyen en el papel que desempeña la cultura, así como en la rapidez y las dimensiones del desarrollo en general. Evidentemente, lo lógico es que el tipo y el nivel de las inversiones en cultura y la rentabilidad anticipada varíen de unas entidades locales a otras, en función de si se trata de una aldea africana o de una urbe norteamericana. En la actualidad, más de la mitad de la población mundial vive en zonas urbanas debido a que la adversidad propia de la vida rural impulsó la emigración a las ciudades. Sin embargo, este hecho no ha ayudado a los inmigrantes ni a los habitantes oriundos de las ciudades a escapar del ciclo de la pobreza ni a progresar hasta alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio. La escasez o ausencia total de planificación urbana y la disponibilidad de recursos limitados han dejado a muchas ciudades de países en vías de desarrollo en la más absoluta pobreza y con infinidad de problemas.

¿Cómo pueden actuar los gobiernos locales?

El Centro de Buenas Prácticas (*Center for Best Practices*) de la Asociación Nacional [estadounidense] de Gobernadores ha publicado recientemente “*Art and the Economy: Using Arts and Culture to Stimulate State Economic Development Report*”,⁸ que ofrece a los líderes estatales una serie de estrategias con el fin de entender el valor de la cultura en la revitalización de sus circunscripciones (ver anexo 1). A pesar de que el informe enfoca este asunto desde la óptica de los estados norteamericanos⁹, cualquier ciudad, municipio o entidad local, independientemente de si está situado en un país en vías de desarrollo o en una nación industrializada, puede poner en práctica estas estrategias. Asimismo, en el Informe sobre la Economía Creativa 2008 del PNUD se describe con detalle un enfoque similar. El siguiente apartado menciona brevemente algunos de estos pasos que pueden ayudar a los gobiernos locales a plantearse la idea de invertir en cultura con el fin de alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio:

7 En el índice de capital social, se utilizan estadísticas como el número de médicos y de teatros por cada 100.000 habitantes, el número de periódicos por cada 1000 habitantes, el porcentaje de mujeres escolarizadas, el número de ONG por cada 1000 habitantes, la tasa de alfabetismo, el índice de inmigración neta y el consumo de electricidad por habitante.

8 National Governors Association Center for Best Practices 2009, *Art and the Economy: Using Arts and Culture to Stimulate State Economic Development Report*.

9 En los EE.UU., los trabajadores del sector de la economía creativa suponen aproximadamente el 25% de la mano de obra. Según *Americans for the Arts*, en los Estados Unidos trabajan 2,98 millones de personas en 612.095 empresas relacionadas con el arte. Esta cifra representa el 2,2% de la población activa norteamericana y el 4,3% de las empresas. Otro estudio de *American for the Arts* centrado única y exclusivamente en las artes sin ánimo de lucro reveló que este sector genera una actividad económica anual de 134.000 millones de dólares estadounidenses, lo que supone 24.400 millones de dólares en concepto de impuestos. En total, el sector de las artes sin ánimo de lucro proporciona 4,84 millones de puestos de trabajo a tiempo completo e ingresos familiares de 89.400 millones de dólares. A continuación, se muestra una tabla en la que se reflejan fundamentalmente las cifras relativas a la economía creativa local en los EE.UU. El objetivo de este esquema es mostrar la población de un estado o ciudad de los EE.UU., la importancia de su economía cultural local con respecto a la de un país en vías de desarrollo y su PIB. En un mundo interdependiente e interconectado como el nuestro, deberíamos tener en cuenta estas diferencias al analizar la competencia mundial, trabajar por un crecimiento justo y sostenible y valorar el papel que desempeñan las inversiones culturales en el desarrollo local. Esta tabla no pretende relacionar necesariamente el volumen de población con la dimensión y la rapidez del desarrollo, sino destacar las enormes diferencias existentes entre las inversiones locales en un país industrializado y la totalidad del poder económico de una economía emergente.

A) ES IMPORTANTE QUE LOS RESPONSABLES DE LA TOMA DE DECISIONES A NIVEL LOCAL INVESTIGUEN Y SE FAMILIARICEN CON EL CONCEPTO DE EMPRESA CREATIVA, SU UBICACIÓN Y EL MODO EN EL QUE CONTRIBUYEN A LA ECONOMÍA.

- La cartografía o el mapeado de los recursos artísticos y culturales y el mantenimiento de un inventario de dichos recursos permitirá establecer baremos con el fin de medir su vida útil y su eficacia, así como sus efectos a largo plazo. En EE.UU. se han diseñado una serie de herramientas en línea interactivas para organizar esta información, como la herramienta en línea de desarrollo económico cultural (Cultural Economic Development Online Tool o CEDOT) y CultureCount (culturecount.org), que recopilan datos relevantes relativos al campo de las artes y la cultura. Estas herramientas y las conclusiones derivadas de su aplicación se pueden compartir con gobiernos locales en los países en vías de desarrollo.
- Una vez que los responsables de la toma de decisiones generan la información necesaria sobre el sector creativo local, resulta vital que se familiaricen también con todo lo que rodea este ámbito, incluidas las relaciones con sus proveedores, productores, distribuidores y consumidores. La creación de un *análisis de la situación* de la cadena de valor permitiría evaluar la eficacia de estos sectores a largo plazo.
- Para analizar el valor social y económico real, deberían establecerse parámetros que permitan medir no sólo el éxito de centros culturales públicos y privados fruto de inversiones millonarias, sino también el de microempresas, iniciativas por cuenta propia y organizaciones sin ánimo de lucro.

Los líderes políticos y cívicos locales deberían incorporar el arte y la cultura en sus planes.

B) DESPUÉS DE IDENTIFICAR LOS PRINCIPALES SECTORES CREATIVOS DE SUS COMUNIDADES, LOS LÍDERES POLÍTICOS Y CÍVICOS LOCALES DEBERÍAN INCORPORAR EL ARTE Y LA CULTURA EN SUS PLANES. ESTO PERMITIRÍA ADOPTAR ESTRATEGIAS QUE APOYARAN Y FORTALECIERAN ESTOS SECTORES:

- En función de los resultados de la cartografía cultural, se podría seleccionar un sector creativo destacado en el que invertir, como el patrimonio cultural, un festival de cine o la industria cinematográfica, un festival de música o la riqueza gastronómica de la zona.
- Reforzar las infraestructuras e incrementar los esfuerzos de organizaciones culturales y artísticas sin ánimo de lucro, así como de tamaño mediano y pequeño mediante asistencia técnica, programas de sostenibilidad e iniciativas de construcción de las capacidades (o capacitación).
- Ampliar el uso de los conocimientos sobre tecnologías digitales y las instituciones educativas existentes, como una formación superior pública orientada a la formación profesional o un especial hincapié en iniciativas de tipo artístico durante la educación primaria y secundaria. Cabe apoyar el establecimiento de programas que permitan compartir recursos entre distintos sectores y ofrezcan un entorno constructivo con el fin de impulsar la mano de obra creativa de la zona, fomentar la innovación y el desarrollo de productos, contribuir a la creación de un espíritu emprendedor y estimular el comercio.

-
- Comprender la importancia de los derechos de autor y los derechos de propiedad intelectual. Cada vez resulta más evidente que la adopción de medidas contra el robo de la propiedad intelectual agiliza las inversiones que muchos países necesitan urgentemente para poder competir en la economía mundial actual, avanzar desde el punto de vista tecnológico; incentivar a sus ciudadanos para crear, innovar y ampliar sus conocimientos; beneficiarse de inversiones extranjeras directas y la transferencia de tecnologías y preparar su mano de obra de cara a futuras innovaciones.¹⁰
 - Las ayudas a la industria, como los incentivos procedentes de las inversiones y las ventajas fiscales son otras estrategias que los gobiernos locales pueden poner en práctica para apoyar a aquellos socios privados que desempeñan un papel fundamental en el sustento de la economía cultural local mediante la creación de puestos de trabajo y la generación de ingresos.
 - Organizar una actividad pública que requiera la participación de terceros o un evento que ponga de manifiesto el compromiso y el interés de los responsables locales por el sector creativo. De esta forma, se obtendrá el sólido apoyo de entidades locales, nacionales e incluso internacionales, lo que no sólo permitirá materializar los esfuerzos realizados en el campo de la cultura, sino también abordar los retos que plantea la construcción de infraestructuras físicas y humanas donde más se necesitan.
 - Promover las alianzas y los partenariados entre entidades públicas y privadas y las colaboraciones tanto dentro de una misma ciudad o localidad como entre distintas poblaciones.

Recientemente, *Sister Cities International*, la única organización con sede en los EE.UU. dedicada a la creación de relaciones a largo plazo entre ciudades norteamericanas y extranjeras, anunció la puesta en marcha de un ambicioso programa de apoyo a comunidades urbanas del continente africano. Mediante proyectos de hermanamiento y gracias a la financiación de 7,5 millones de dólares aportada por la Fundación Bill & Melinda Gates, distintas ciudades de los EE.UU. colaborarán con una serie de urbes de toda África con el fin de ayudar a los gobiernos africanos y a las comunidades a adquirir las herramientas y los medios necesarios para una planificación y una gestión urbana correctas.¹¹

Las colaboraciones entre sectores y disciplinas pueden mejorar el aprendizaje mutuo y crear oportunidades para apoyar los esfuerzos que se realizan en el ámbito de la cultura o incluso transformar espacios abandonados y desfavorecidos en centros creativos con el fin de obtener resultados económicos positivos. En Filipinas, por ejemplo, la empresa *RagstoRiches*¹² da empleo a mujeres que viven en las inmediaciones del vertedero de Payatas gracias a la reutilización o, como ellos lo denominan, el “*reciclaje*” de retales de tela que desechan las fábricas textiles y de confección con presencia en la zona. Gracias a la creación de partenariados innovadores y a la participación de los principales diseñadores de moda del país, Rags2Riches no sólo ha logrado ofrecer puestos de trabajo sostenibles a las mujeres de este área, sino también concienciar sobre el respeto al medio ambiente y confeccionar productos ecológicos dirigidos a compradores sensibilizados con la temática social.

10 Gantchec, D. 2008, *Assessing the Economic Contribution of Creative Industries*, World Intellectual Property Organization, Geneva. Website: http://www.wipo.int/edocs/mdocs/sme/en/wipo_smes_ge_08/wipo_smes_ge_08_topic03.ppt

11 Sister-Cities International 2009. Comunicado de prensa.

12 Sitio Web de RagstoRiches: <http://www.rags2riches.ph/>

En Argentina, *Odisea20*¹³ cobró forma como proyecto cultural en Villa 20 / Lugano, el mayor barrio de chabolas de Buenos Aires, con el fin de ofrecer a la diversidad de sus habitantes una plataforma artística mediante una galería de arte, un teatro cinematográfico, una editorial y un sello discográfico acompañados de un club social y una productora de cine y televisión. La música, cineasta y creadora de espacios televisivos Mar Roisi, fundadora de *Odisea20*, utilizó el lugar como escenario nada más descubrirlo y, posteriormente, desarrolló su idea hasta convertirlo paulatinamente en un espacio apto para la producción televisiva y cinematográfica que ha llegado a alquilar a compañías francesas, españolas, alemanas y holandesas. La revitalización de la zona no sólo permitió integrar en la sociedad a sus habitantes, sumidos en la pobreza, sino también generar ingresos y hacer frente al estigma que marca a quienes viven en barrios de chabolas.

La transformación de espacios abandonados en espacios creativos genera oportunidades de empleo y nuevos negocios. Tal es el caso de uno de los mayores centros multidisciplinarios de los Estados Unidos, en el que se llevan a cabo representaciones escénicas, visuales y de arte contemporánea. El *Massachusetts Museum of Contemporary Art* se construyó en una vieja fábrica de materiales electrónicos del siglo XIX tras el cierre de la Sprague Electric Company en 1985. El primer museo de arte contemporáneo de Turquía (*Istanbul Modern*)¹⁴ está situado en un almacén rehabilitado. La primera central térmica a carbón del Imperio Otomano (Silaharaga Elektrik Santrali) es en la actualidad *SantralIstanbul*¹⁵, un complejo que engloba una universidad, un museo de arte contemporáneo y un museo de la energía dotado de diversas instalaciones que ofrecen servicios entre los que se incluyen programas de residencia para artistas internacionales, proyectos educativos, salas de conciertos, un anfiteatro al aire libre, cafeterías y zonas deportivas. Todas estas instalaciones polivalentes de carácter cultural y artístico dan trabajo a miles de personas cada año y han contribuido al rejuvenecimiento tanto de zonas relativamente desfavorecidas como de la economía local.

C) EL ENFOQUE CULTURAL EN EL ENTORNO RURAL ES IMPRESCINDIBLE.

Al pensar en el tema del desarrollo local, no debemos centrarnos simplemente en las ciudades. La aparición de una crisis alimentaria mundial ha puesto de relieve la necesidad de desarrollar el sector de la agricultura de manera que las necesidades de la población rural queden cubiertas y, al mismo tiempo, se equilibre el desplazamiento de la población de las zonas rurales a las urbanas. Lo que pretendemos aquí no es hacer hincapié sólo en las políticas y las inversiones necesarias para construir infraestructura agrícola y enseñar a los trabajadores a utilizar las nuevas tecnologías, de manera que sus cosechas sean mayores, sino enfatizar también el componente cultural de la agri-cultura. Los entornos rurales, al igual que los urbanos, tienen muchos recursos culturales que pueden generar distintos medios de vida. Si los gobiernos locales llevan a cabo la planificación estratégica adecuada, los recursos rurales pueden convertirse en bienes culturales que servirán para dar a conocer la localidad y apoyar a sus habitantes, sean granjeros, tejedores, ebanistas o artesanos¹⁶. El turismo cultural rural puede promocionarse a través de diversas iniciativas, como, por ejemplo, la conversión de edificios agrícolas en desuso en espacios artísticos, la promoción de la gastronomía, la creación de productos comerciales y ecológicos, el desarrollo de iniciativas educativas que refuercen el equilibrio urbano-rural y el diálogo intercultural, o el impulso al diseño y a los medios de comunicación locales.

13 Norder, L. 2007, 'Art and Culture in a shantytown in Argentina' Power of Culture. Sitio Web: <http://www.powerofculture.nl/uk/current/2007/february/odisea20.html>

14 Sitio Web de Istanbul Modern: <http://www.istanbulmodern.org>

15 Sitio Web de SantralIstanbul: <http://www.santralistanbul.org>

16 Burnham, L.F. 2006, "Growing Together: Artists and Farmers Meet in Lancashire", a-n magazine, Artists Information Company, Inglaterra

Hace poco, el gobierno de la India, en colaboración con diversas entidades locales y el PNUD, lanzó el *Endogenous Tourism Project* (Proyecto turístico endógeno)¹⁷ en el que participan distintas ONG, comunidades locales y artesanos, y cuyo objetivo es fomentar la cooperación entre el sector privado y el sector público de la comunidad y desarrollar las infraestructuras necesarias para facilitar el turismo rural. El PNUD ha destinado 2,5 millones de dólares al proyecto. En la actualidad, participan en el proyecto 31 localidades piloto de todo el país que contribuirán a fomentar la creación de nuevas oportunidades laborales, conectar las poblaciones rurales con el mundo exterior, introducir en el mercado los productos de los artesanos rurales y acelerar el proceso de desarrollo.

En Turquía, las iniciativas del sector privado promovidas desde Estambul pero diseñadas para respaldar el potencial rural local también están en alza¹⁸. La iniciativa Anadolu Kultur (AK), lanzada gracias al apoyo y la participación de individuos e instituciones de diversas disciplinas culturales, pretende promocionar las prácticas artísticas participativas y plurales, sobre todo, mediante el fomento del desarrollo social, y facilitar el entendimiento mutuo a través del diálogo cultural¹⁹. Su primera delegación, situada en el centro artístico de Diyarbakir, tiene como objetivo convertir este lugar en un centro de atracción artístico y cultural a nivel nacional e internacional, a través del desarrollo de actividades que reúnan a artistas tanto nacionales como extranjeros. Uno de los mejores ejemplos de colaboración entre un gobierno local y el sector privado es el que podemos encontrar en Kars, una ciudad situada al este de Turquía, junto a la frontera con Azerbaiyán y muy cerca de Georgia y Armenia. En 2004, AK comenzó a colaborar con el municipio de Kars para organizar el Caucasus Cultures Festival y fomentar las colaboraciones culturales en la región. En febrero de 2005 se fundó el centro artístico de Kars con la colaboración del municipio. Éste es el único espacio polivalente con el que cuenta la ciudad, por lo que se ha convertido en el escenario de distintos eventos que reúnen a los habitantes de Kars con el objetivo de superar los prejuicios y los roces entre las distintas etnias que pueblan la región y promover la participación de los jóvenes en la creación artística.²⁰

D) LA INCORPORACIÓN DEL ARTE Y LA CULTURA EN LAS ESTRATEGIAS TURÍSTICAS RESULTA IMPRESCINDIBLE CUANDO EL OBJETIVO GENERAL ES LOGRAR EL PROGRESO ECONÓMICO.

Numerosos estudios han demostrado que el turismo cultural es un pilar fundamental del crecimiento económico ya que, para las comunidades locales, constituye un medio diversificado y sostenible para crear empleo y atraer recursos. El patrimonio cultural es, tanto desde el punto de vista urbano como desde el rural, un valor común incuestionable que refuerza las naciones e impulsa el desarrollo socioeconómico. Gracias a la tecnología vivimos en un mundo globalizado e interconectado. Nuestras civilizaciones son híbridas y, al mismo tiempo, la diferenciación y el individualismo, entendidos como una búsqueda de las identidades locales, son cada vez más visibles. Son muchos los beneficios que el turismo cultural puede proporcionar si un gobierno local responsable, en colaboración con otras entidades locales, se compromete a planificar, gestionar y controlar adecuadamente. Puede, por ejemplo, generar nuevas oportunidades laborales, paliar la pobreza, reducir la emigración de los jóvenes y otros miembros de la comunidad marginados en el plano laboral, potenciar y salvaguardar el patrimonio, aportar inversión y divisas extranjeras tan necesarias, revitalizar las industrias tradicionales de la construcción y la artesanía y reforzar la autoestima, los valores y la identidad de los habitantes locales. Los gobiernos locales pueden atraer más visitantes nacionales y extranjeros y aumentar el impacto del turismo en la economía con diversas iniciativas como la creación de una marca distintiva de la ciudad o pueblo, la organización de eventos y actividades culturales, el desarrollo de productos únicos, la comercialización de ofertas artísticas y patrimoniales exclusivas de ese lugar, desde objetos hasta destinos turísticos.²¹ Una de las tareas más importantes que deben llevar a cabo los gobiernos locales es poner en marcha las estrategias necesarias para planificar, desarrollar y comercializar su turismo cultural, y crear una marca que lo identifique, en estrecha cooperación con los sectores empresariales y cívicos pertinentes.

17 Sitio Web de Colors of India - Rural Tourism, 'It's A Niche That India Can Offer': http://www.colorsindia.org/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=21

18 EDAM y Deloitte Turkey, febrero 2009, 'A Competitiveness Index for Turkey'.

19 Citizens without Boundaries, 2007-2008 A Documentation, entrevista con Osman Kavala, p. 47-48 y Kultur ve Sanatta Farklı Bir Girişim Anadolu Kultur, 2002-2007.

20 Turkey-Europe Arts Networking For Intercultural Dialogue, Anatolian Cities and Art by H. Fazil Ercan Dialogue p. 30-31

21 Meleisea, E. (UNESCO Bangkok Culture Unit) 2005. Cultural Tourism and Sustainable Development of Cultural Heritage. Sitio Web: <http://cms.unescobkk.org/index.php?id=2752>

Conclusiones finales

Debido a la interdependencia del mundo en el que vivimos hoy en día, resulta imposible encontrar soluciones para la problemática del desarrollo sin fomentar la colaboración dentro de los distintos sectores implicados o entre los mismos. Existen cientos de empresas sociales creativas con resultados excelentes, entidades con o sin ánimo de lucro de todo el mundo, a las que los gobiernos locales pueden proporcionar un apoyo adicional destinado a aumentar los esfuerzos y reducir la pobreza.

Necesitamos políticas públicas que desarrollen la creatividad de cada persona, pues esta es la capacidad humana imprescindible en todo programa de desarrollo. Necesitamos también apoyo público para las iniciativas creativas comunitarias que apuestan por el desarrollo sostenible. La cultura es fundamental para el desarrollo local (urbano, rural o de cualquier otro ámbito intermedio), y se puede impulsar a través del patrimonio o de las artes. Aunque las instituciones de los gobiernos locales varían considerablemente de unos países a otros, su papel a la hora de debatir los retos y de crear oportunidades dirigidas a la población es muy similar en todos los casos. Independientemente de los límites que afecten a sus funciones y recursos de carácter legislativo, económico y público y, a diferencia de los gobiernos centrales, los gobiernos locales pueden ejercer una influencia decisiva especialmente en la organización de los recursos y la creación de sinergias entre los sectores público y privado de la zona con el fin de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.



Anexo 1

Sectoros artísticos, culturales y creativos								
Estado / Ciudad	Población	Año	Nº de empleados	Ingresos	Aportación económica	Población	PIB	País
Estado de Arkansas (EE.UU.)	2.834.797 (censo de 2007)	Anual	27.000	927 millones de dólares estadounidenses	Sector creativo: ocupa el tercer lugar en número de puestos de trabajo tras el sector del transporte y la logística y el de los alimentos y bienes perecederos	2.125.262	1598 millones de dólares estadounidenses	Lesoto
Estado de Carolina del Norte (EE.UU.)	9.061.032 (censo de 2007)	2006	-	-	3900 millones de dólares estadounidenses	8.935.000	5566 millones de dólares estadounidenses	Benín
Estado de Massachusetts (EE.UU.)	6.449.755 (censo de 2007)	Anual	-	-	4230 millones de dólares estadounidenses	6.296.803	1665 millones de dólares estadounidenses	Sierra Leona
Estado de Maryland (EE.UU.)	5.618.344 (censo de 2007)	2005/06	13.101 puestos de trabajo a tiempo completo en 2005 / 13.762 puestos de trabajo a tiempo completo en 2006	En 2005, el sector artístico generó 35,1 millones en concepto de impuestos locales y estatales y 37,8 millones en 2006	En 2005 y 2006, asistieron a eventos relacionados con el arte 11,4 y 13,1 millones de personas respectivamente. El público de estos eventos generó unos beneficios directos de 308 millones en bienes y servicios en 2005 y de 335 millones en 2006. En 2005, las organizaciones artísticas generaron 154 millones en bienes y servicios. En 2006 los beneficios ascendieron a 165 millones. En total, el impacto económico derivado de los gastos del público y el sector artístico fue de 970 y 1050 millones de dólares en 2005 y 2006 respectivamente.	5.073.000	1316 millones de dólares estadounidenses	Eritrea
Washington D.C. (EE.UU.)	588.292 (censo de 2007)	Anual (informe preliminar de 2009)	-	-	5000 millones de dólares estadounidenses	520.000	2415 millones de dólares estadounidenses	Surinam
Ciudad de Nueva York (EE.UU.)	8.107.000	2002	309.142	-	-	8.629.900	31.240 millones de dólares estadounidenses	Azerbaián
Tucson (Arizona, EE.UU.)	507.362	Entre 1999 y 2000	Las organizaciones artísticas sin ánimo de lucro dieron trabajo a 1747 personas	Ingresos totales: 40,7 millones de dólares estadounidenses	-	513.000	-	Sahara Occidental
Área metropolitana de Dallas (Texas, EE.UU.)	1,3 millones (censo de 2007)	Anual	-	-	22.000 millones de dólares a la economía local, que suponen aproximadamente el 35% del total del estado	1.185.000	2890 millones de dólares estadounidenses	Suazilandia
Ciudad de Londres (Reino Unido)	7.371.000	2002	525.000	-	-	7.466.000	12.279 millones de dólares estadounidenses	Honduras
Ciudad de Montreal (Canadá)	2.371.000	2003	98.000	-	-	2.671.000	3894 millones de dólares estadounidenses	Mongolia
Ciudad de París (Francia)	11.130.000	2003	113.000	-	-	11.477.447	11.411 millones de dólares estadounidenses	Zambia

Tabla 1, Fuente(s): Maryland State Arts Council: Economic Impact of the Arts in Maryland, 2006 Report; John C. Gordon y Helen Beilby-Orrin, International Measurement of the Economic and Social Importance of Culture, Organization for Economic Co-operation and Development (OECD), 2007; y "Arts and the Economy: Using Arts and Culture to Stimulate Economic Development", National Governor's Report 2008; 'Arts and Economic Prosperity: The Economic Impact of Nonprofit Arts Organizations and Their Audiences (2002); Pavlakovich-Kochi, Vera and Charney, Alberta H. "Arts in Tucson's Economy: An Economic and Tax Revenue Impact Study of Major Arts Organizations in Metropolitan Tucson, May 2001, The University of Arizona, Office of Economic Development; The Perryman Group, "The Catalyst for Creativity and the Incubator for Progress: The Arts, Culture and the Texas Economy, 20001; "Creative New York" by Center for an Urban Future (2005) 2007 GDP List by the International Monetary Fund

Notas biográficas

Dra. Inge Ruigrok

Inge es experta en gobernanza, cultura y desarrollo, y actualmente trabaja como consultora independiente. Tiene un Máster en Ciencias Políticas y recientemente ha finalizado su tesis doctoral sobre la reconstrucción política de la gobernanza local en Angola. La mayor parte de su carrera profesional se ha desarrollado en el periodismo, concretamente en el sur de África, donde residió durante los años noventa. Ha participado en diversos proyectos editoriales, incluida la autoría de un libro sobre Mozambique, y también ha sido jefa de redacción y experta en políticas de The Power of Culture.

Dr. Amareswar Galla

El profesor Amareswar Galla se ha formado tanto en el sur como en el norte de la India, incluida la prestigiosa Universidad Jawaharlal Nehru de Nueva Delhi. Es uno de los principales expertos mundiales en planificación local integrada, patrimonio y desarrollo sostenible, y lucha contra la pobreza a través de la cultura, habiendo trabajado de forma dilatada en Vietnam, Sudáfrica, el Pacífico, Europa, Asia y Australia. Es responsable de diversas plataformas internacionales del conocimiento: patrimonio intangible www.ijih.org; www.onmuseums.com; www.onsustainability.com y www.on-climate.com. Es el primer catedrático de Estudios Museísticos de Australia, en la Universidad de Queensland, y es el director fundador del Observatorio Asia-Pacífico para la Diversidad Cultural en el Desarrollo Humano (Pacific Asia Observatory for Cultural Diversity in Human Development): www.pacificasiaobservatory.org.

José Antonio González Mancebo

Es licenciado en Derecho por la Universidad de León (España) y funcionario por oposición libre del Cuerpo Técnico de la Administración de la Seguridad Social (1986). Entre 1986 y 1996 desempeñó varias responsabilidades en la administración española. A partir del año 1996 se vincula a la Cooperación Internacional para el Desarrollo como Coordinador General de la Cooperación española en Guatemala, puesto que también desempeñará a continuación en Colombia en los años 1999 y 2000, participando activamente en los procesos de Paz y Desarrollo en ambos países. Entre 2001 y 2004 dirige en Honduras los trabajos de la organización no gubernamental Solidaridad Internacional. Fue nombrado a mediados de 2004 Director de la Oficina de Planificación y Evaluación de la Cooperación Española (OPE), y posteriormente Subdirector General de Planificación y Evaluación de Políticas de Desarrollo, puestos desde los que coordinó la elaboración del Plan Director de la Cooperación española 2004-2008 y los Planes Anuales de Cooperación Internacional. Desde mediados del 2007 trabaja en Nueva York, en la sede del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, (PNUD), como asesor *senior* en el Secretariado del Fondo para el Logro de los Objetivos del Milenio España-Naciones Unidas.

Nil Sismanyazici-Navaie

Nil es estratega de comunicaciones, fundadora de Arts for Global Development, Inc., asesora de proyectos de cooperación para el desarrollo basados en las artes, y creadora/jefa de redacción de la revista electrónica de reconocido prestigio internacional art'ishake®. Nil ha ofrecido numerosas presentaciones, ha dirigido talleres, ha sido comisaria de exposiciones y ha publicado artículos y ponencias principalmente relacionados con el arte y su implicación en la esfera social. Lleva a cabo investigación y análisis culturalmente sensible, y desarrolla soluciones de comunicaciones, así como estrategias creativas y de buena gobernanza para entidades locales e internacionales. Nil estudió Bellas Artes en la Academia de Bellas Artes Mimar Sinan de Turquía. Se licenció en Relaciones Internacionales y Economía por la Universidad de Maryland y cursó un Máster en Gestión del Desarrollo en la London School of Economics, además de completar un programa intensivo de Marketing Social en la McDonough School of Business de la Universidad de Georgetown.

**United Cities and Local Governments
Cités et Gouvernements Locaux Unis
Ciudades y Gobiernos Locales Unidos**

carrer Avinyó, 15
E-08002 Barcelona
Espanya

Tel: +34 93 342 87 50
Fax: +34 93 342 87 60
info@cities-localgovernments.org

**Ajuntament de Barcelona -
Institut de Cultura**

Palau de la Virreina - la Rambla 99
E-08002 Barcelona
Espanya

Tel: +34 933 161 000
Fax: +34 933 161 020
agenda21cultura@bcn.cat

www.agenda21culture.net

Con el apoyo de



**United Cities and Local Governments
Cités et Gouvernements Locaux Unis
Ciudades y Gobiernos Locales Unidos**



**Ajuntament de Barcelona
Institut de Cultura**